





DIFERENCIA

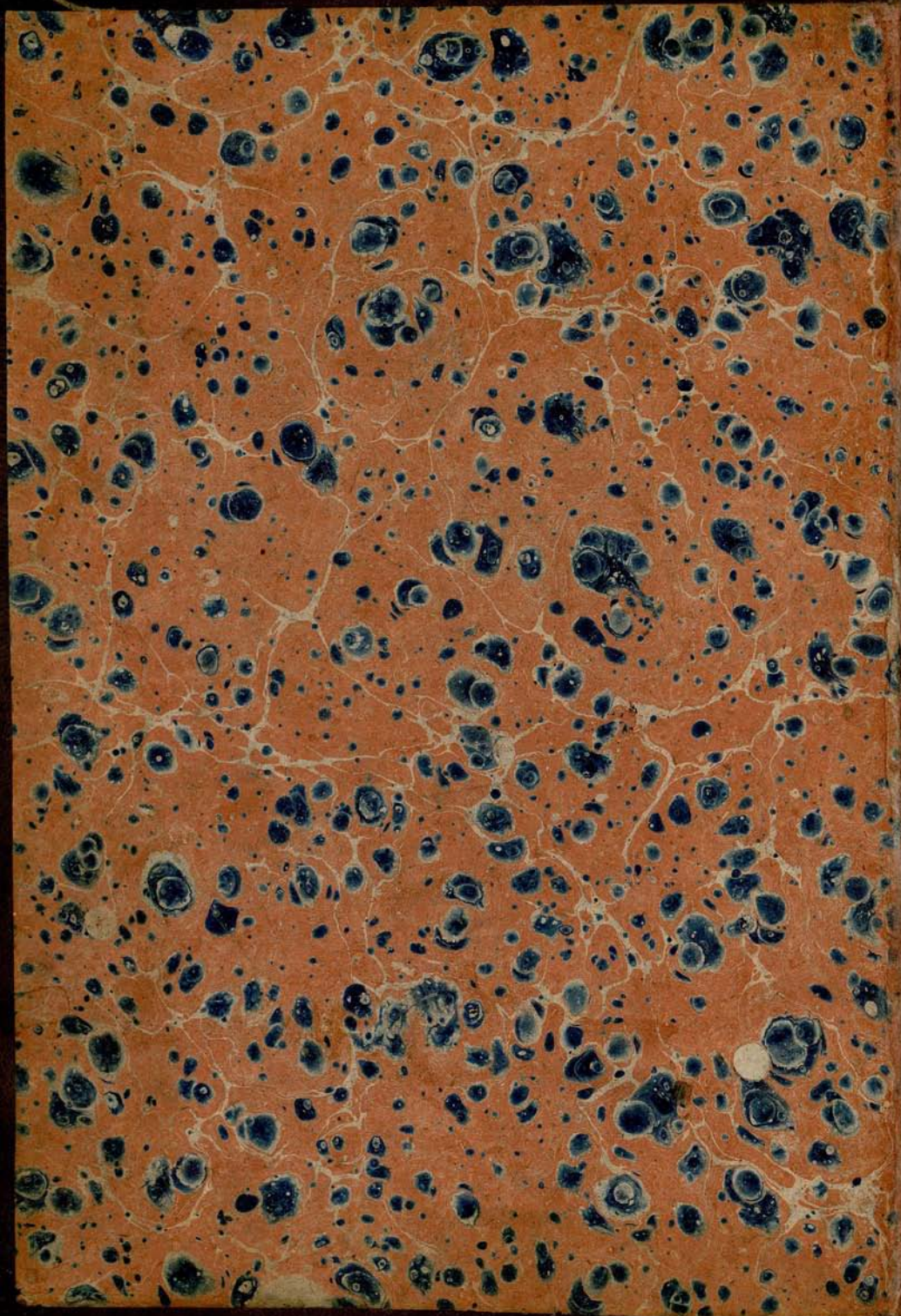
ENTRE

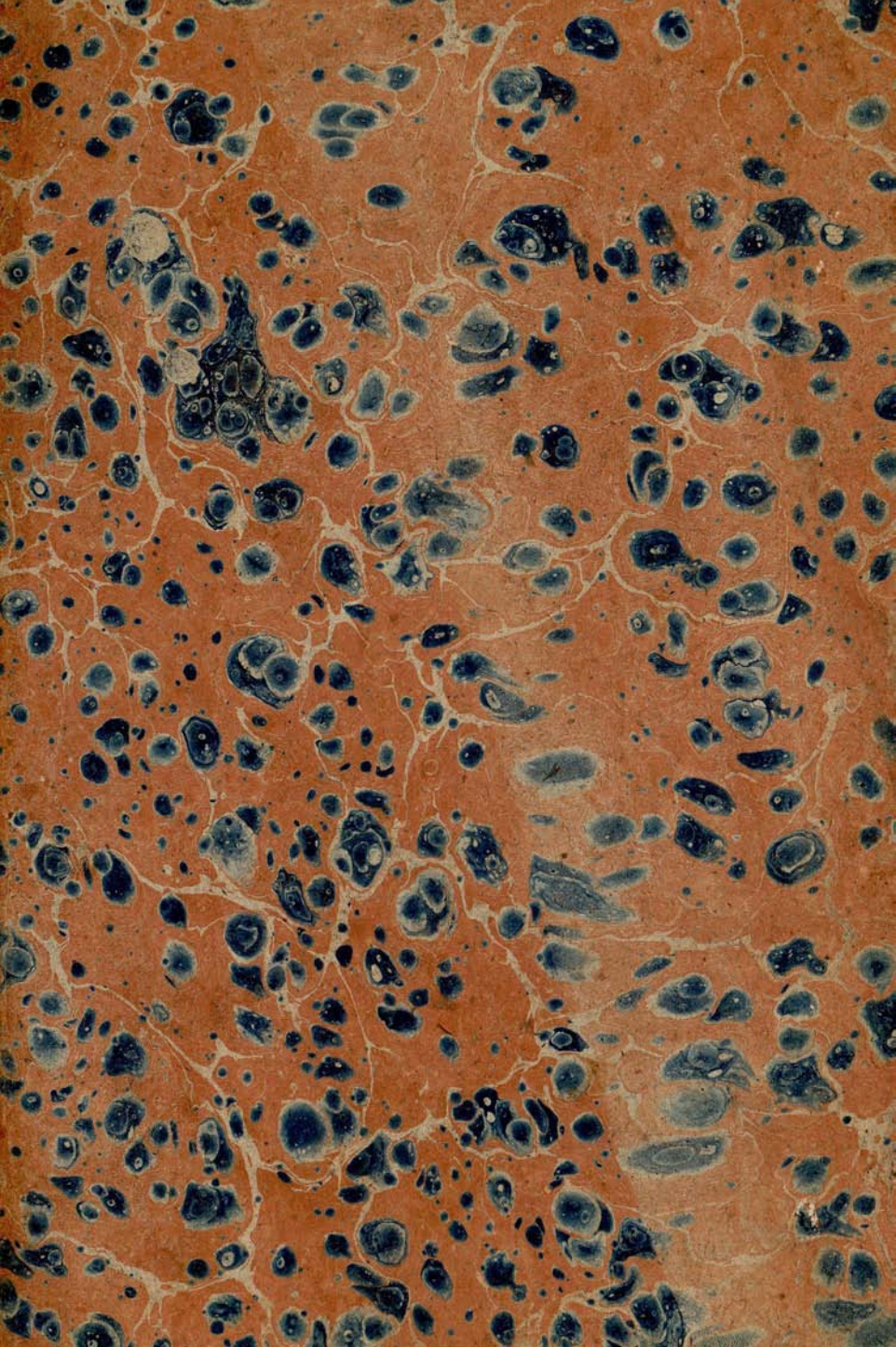
LO TEMPORAL

Y ETÉRNO









A-3198

12
177919

DIFERENCIA

ENTRE

LO TEMPORAL, Y ETERNO,

CRISOL DE DESENGAÑOS,

Con la memoria de la Eternidad:

POSTRIMERIAS HUMANAS,
y principales Mysterios Divinos.

POR EL P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG,
de la Compañia de Jesus.

Vá añadida una invectiva contra el Adorno superfluo
de las Galas.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:

EN MADRID: En la Imprenta Real de la Gaceta.

Año M.DCCLXV.

DIFERENCIA
ENTRE
LO TEMPORAL, Y ETERNO

CLASO DE DESENGAÑOS

Con la memoria de la Escritura:

POSTRIMERIAS DE UMANAS
y principales M... Divinos



POR EL P. JUAN EUSEBIO NIEMENBERG
de la Compañía de J... Jesu

Ve añadida una invectiva contra el Adorno superficial
de las Galas.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

MADRID: En la Imprenta Real de la Gaceta.
Año MDCCCLXV.

*APROBACION DEL M. R. P. Pdo. Fr. GERONIMO
Ninot, de la Orden de N. Señora de la Merced, Reden-
cion de Cautivos, Lector de Prima, y Doctor en Sagrada
Theologia, y Disfuidor de Provincia.*

DE orden, comission, y mandato del Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor D. Francisco Bernardo de Pons, Abad de S. Cugat, del Consejo de S. M. y su Cancillèr en el Principado de Cathaluña, se me ha pedido aprobacion del Libro (otras veces impresso) llamado : *Diferencia entre lo Temporal, y Eterno*, compuesto por el Ven. P. Juan Eusebio Nierenberg, de la Compañia de Jesus, y digo, que el fruto grande que su lectura hace cada dia en las Almas, es bastante aprobacion de la sinceridad, y eficacia de su doctrina; y si es tanta la prevencion que hacen los hombres contra los males temporales de esta vida, contra la hambre, contra la guerra, y contra la pestilencia; de grande estimacion serà este Libro, y digno de nueva impressiõn, pues nos previene contra el mal de todos los males, que es el pecado, tratando en los cinco libros tan docta, como claramente las Postimerias del hombre, y en especial la eternidad que le aguarda. Y si el Espiritu Santo por el Eclesiastico, cap. 7. nos dice: *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in aeternum non peabis*; que con la memoria de los novissimos no pecarèmos, juntando la consideracion de la eternidad, serà mas eficaz remedio, pues es como la quinta essencia, la qual en virtud contiene à todas; y asì su doctrina serà antidoto contra todos los males espirituales, harà vigilantes à los descuidados, darà juicio à los mas engañados, sanarà à los mas encancerados, y corrompidos con el veneno del pecado, foflegarà las mayores tormentas de sus concupiscencias, fecundarà en santas obras à los mas tibios, y estériles de virtudes: y al fin es este Libro una puente para ir seguro de esta vida temporal à la eterna, siendo muy en favor de los Mysterios de nuestra Santa Fè, y conforme à todas buenas costumbres. Este es mi sentir. En el Convento de Santa Eulalia de N. Señora de la Merced de Barcelona, à dos de Junio de 1716.

Fr. Geronimo Ninot.

APROBACION DEL M. R. P. THOMAS DE
Muniesa, Religioso de la Compañia de Jesus, Cathedratico
de Prima en Theologia, y Calificador del Santo Oficio, &c.

LOS cinco libros de la *Diferencia entre lo Temporal, y Eterno*, contenidos en este Volumen, que compuso el Venerable Padre Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Jesus, han corrido por las manos de todos con tan universal aprobacion, y aplauso, que en pocos años faltan ya los exemplares de muchas impresiones, sin igualar los deseos de los que con ansia los buscan, y con desconuelo no los hallan. Y si bien estas experiencias notorias son la mas calificada Censura de su mucha importancia, y utilidad, habiendo de darse otra vez à la Estampa, me manda el muy Ilustre Señor Francisco de Amigant, Doctor en Derechos, Canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona, Vicario General, y Oficial en su Diocesi por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Arzobispo Obispo Don Fray Alonso de Sotomayor, del Consejo de S. M. &c. que de nuevo diga mi parecer. Y para ceñirlo en pocas palabras, digo ser en todo conforme à la aclamacion comun, que mira estos Escritos como un verdadero *Crisol de desengaños*, à la luz de Máximas Catholicas, apurada Doctrina de Santos Padres, fazonada con tan especiosa, y oportuna erudicion de todas letras, que cebando el buen gusto de quien los lee, convencen el entendimiento, donde quiera que lo hay, y encienden las voluntades de quien tiene Fè, para el desprecio de lo Temporal, y estima de lo Eterno, à fuerza de razones vivas, y eficaces, quales eran las del Gran Basilio en pluma del Nacimiento: *Vitalis veritatis igniculi*, encendidas al fuego del zelo de las Almas, que ardia en su Venerable Autor. Obra es digna de su estudio, y espiritu, entre las muchas que se admiran fuyas, y dignissima de la licencia de imprimirse otra, y mas veces: havia de ser en inmortales bronces, y mucho mas en las memorias, y corazones de todos los mortales, por ser lo que de otra dixo San Geronymo: *Opus gratum nobis, utile Ecclesie, dignum posteris*; plausible à los presentes, util à toda la Iglesia, y digna de la posteridad. Así es mi sentir. En el Colegio de Belèn de la Compañia de Jesus de Barcelona, à 26. de Mayo de 1716.

Thomàs Muniesa.

ADVERTENCIA

DE LAS MEDITACIONES MAS importantes de esta Obra.

EN este Libro se tratan los puntos mas substanciales que hay para reformar la vida de un Christiano, los quales no tolo se debian leer, sino meditar de espacio, con lo qual experimentará un Alma gran provecho, principalmente convendria a los que quisiesen hacer una confesion general, y reformar su vida, si por ocho, ò diez dias se recogiesen, dando de mano a otras ocupaciones, para meditarlos mas de proposito, ocupandose este tiempo en santos exercicios de oracion, y leccion: y así, para que con mas orden, y provecho lo puedan hacer, se señalan aqui los puntos mas importantes que se podrán meditar, procediendo con el orden que están en las Meditaciones siguientes.

Meditaciones de la via Purgativa.

Medit. Del fin ultimo para que fue el hombre criado, está en el lib. 5. cap. 1. y 2.

Medit. De la gravedad del pecado mortal, lib. 4. cap. 13.

Medit. De la muerte, lib. 2. cap. 2. y 3. Tambien se puede ver el cap. 1. de dicho lib. 2.

Medit. Del juicio particular, lib. 2. cap. 4.

Medit. Del juicio universal, lib. 2. cap. 9.

Medit. De las penas del Infierno, lib. 4. cap. 8. 10. 11. y 12.

Medit. De la Eternidad, l. 1. c. 7. 9. y 10. Y pueden verse los cap. 5. y 6. del mismo libro.

Meditaciones de la via Iluminativa.

Medit. De la Encarnacion del Hijo de Dios, lib. 5. c. 3.

Medit. De la Passion, lib. 5. c. 4.

Meditaciones para la via Unitiva.

Medit. Del amor de Dios, l. 5. c. 8.

Medit. Del Santissimo Sacramento, lib. 5. cap. 5.

Med. De la Gloria, l. 4. c. 1. hasta 7.

Meditaciones, y puntos diversos para todos estados, que segun particular necesidad, ò devocion de cada uno se pueden meditar, y añadir á las dichas.

Medit. Del proprio conocimiento, lib. 5. cap. 2.

Medit. De la brevedad de la vida, lib. 1. cap. 12.

- Medit. De los peligros de esta vida, lib.1. cap.4.
- Medit. De la vileza del hombre, lib.3. cap.8.
- Medit. Del engaño de las cosas, lib.3. cap.9. y 10.
- Medit. De la vileza, y vanidad de las cosas del Mundo, l.3. c.5.
- Medit. Del abismo de los juicios Divinos, que aun se hacen en esta vida, lib.2. c.5.
- Medit. De la grandeza de las cosas eternas, lib.4.c.1.
- Medit. De la honra que hace Dios à los Bienaventurados, l.4. c.2.
- Medit. De las riquezas del Reyno de los Cielos, lib.4. c.3.
- Medit. De los gustos eternos, lib.4. cap.4.
- Medit. De la vida bienaventurada en la Gloria, l.4. c.5.
- Medit. De la gloria de los cuerpos, l.4. cap.6.
- Medit. De las ansias con que se ha de buscar el Cielo, l.4. cap.7.
- Medit. De la dicha que es depreciar el Mundo, l.5. c.7.
- Medit. Del exemplo que dieron los Santos, en el desprecio de todo lo temporal, l.5. c.8.

SUMA DE LOS CAPITULOS.

LIBRO PRIMERO.

- C**AP.1. La ignorancia que hay de los bienes verdaderos, y no solo de las cosas eternas, sino de las temporales, pag.1.
- Cap.2. Quan eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida, pag.5.
- Cap.3. La memoria de la eternidad es de fuyo mas eficaz que la de la muerte, pag.10.
- Cap.4. El estado de los hombres en esta vida, y miserable olvido que tienen de la eternidad, pag.15.
- Cap.5. Qué sea la eternidad, segun S.Gregorio Nacianceno, y S.Dionysio, pag.20.
- Cap.6. Qué sea la eternidad, conforme à Boecio, y Plotino, p.23.
- Cap.7. Declarate qué es la eternidad, conforme à San Bernardo, pag.26.
- Cap.8. Qué es en la eternidad sin tener fin, pag.32.
- Cap.9. Cómo es la eternidad sin mudanza, pag.42.
- Cap.10. Cómo es la eternidad sin comparacion, pag.48.
- Cap.11. Qué cosa sea el tiempo, segun Aristoteles, y otros Filósofos, y la poca consistencia de la vida, pag.54.
- Cap.12. Quan breve sea la vida, por la qual se debe despreciar todo lo temporal, pag.59.
- Cap.13. Qué es el tiempo, segun San Agustín, pag.65.
- Cap.14. El tiempo es ocasion de la eternidad, y cómo debe el Christiano aprovecharse de ella, pag.71.

Cap. 15. Què es el tiempo , segun Platon , y Plotino , y quan engañoso sea todo lo temporal, pag. 78.

LIBRO II.

CAP.1. Del fin de la vida temporal, pag.82.

Cap. 2. Notables condiciones del fin de la vida temporal, p.95.

Cap.3. Del momento que està en medio del tiempo, y eternidad, y como por ser el fin del tiempo de esta vida un momento, es por esso terribilísimo , pag. 110.

Cap.4. Por què es terrible el fin de la vida temporal, pag.116.

§.2. Otra causa de la terribilidad del fin de la vida, que es la averiguacion de todo lo que se pe- cò en ella, pag.123.

§.3. La terribilidad del fin de la vida temporal, por el cargo que en èl se hace de los beneficios Divinos, pag.129.

Cap.5. Como aun en esta vida hace Dios riguroso juicio, pag. 136.

Cap.6. Del fin de todo tiempo, pag.141.

Cap.7. Como se han de alterar los Elementos, y Cielos, al acabarse el tiempo, pag.145.

Cap.8. Como debia el Mundo acabarse con fin tan epantoso , y en que se hiciesse juicio general de todo èl, pag.162.

Cap.9. Del ultimo dia de los tiempos, pag.168.

LIBRO III.

CAP.1. La mudanza de las cosas temporales, las hace dignas de desprecio, pag. 181.

Cap.2. Por grandes, y desesperados que sean los males temporales , los puede aliviar alguna esperanza, pag.189.

Cap. 3. Debe considerarse lo que puede uno venir à ser, pag.193.

Cap.4. La mudanza de las cosas temporales muestran claramente la vanidad de ellas , y quan dignas son de desestima, p.201.

Cap.5. La vileza , y desorden de las cosas temporales , y quan grande monstruo hayan hecho los hombres al Mundo. p. 207.

Cap.6. De la pequenez de las cosas temporales, pag.213.

Cap.7. Quan miserable cosa es la vida temporal, pag.226.

§.2. Pestes estrañas, pag.228.

§.3. Hambres notables , pag. 230.

§.4. Males de la guerra, pag. 236.

§.5. Miserias que causan los afectos humanos, pag.238.

Cap 8. Lo poco que es el hombre, mientras es temporal , p. 245.

Cap.9. Quan engañoso es todo lo temporal, pag.253.

Cap.10. Los peligros, y daños de las cosas temporales, pag. 259.

LIBRO IV.

CAP.1. De la grandeza de las cosas eternas, pag.266.

Cap.2. La grandeza de la honra eterna de los justos, pag.274.

Cap.

- Cap.3. De las riquezas, y Reyno eterno del Cielo, pag.284.
- Cap.4. De la grandeza de los gustos eternos, pag.292.
- Cap.5. Quan dichosa es la vida eterna de los justos, pag.300.
- Cap.6. La excelencia, y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna, pag. 310.
- Cap.7. Como se ha de buscar el Cielo, y anteponerle à todos los bienes de la Tierra, pag. 318.
- Cap.8. De los males eternos, y especialmente de la suma pobreza, deshonra, è ignominia de los condenados, pag.326.
- Cap.9. Penas de los condenados, por el lugar horrible en que están desterrados del Cielo, y presos en el Infierno, pag. 335.
- Cap.10. De la esclavitud, castigos, y penas eternas, pag.341.
- §.3. Las penas de las potencias del Alma condenada, pag.352.
- Cap.11. De la muerte eterna, y pena del Talion de los condenados, pag.357.
- Cap.12. Fruto que se puede sacar de la consideracion de los males eternos, pag.364.
- Cap.13. La infinita gravedad del pecado mortal, por el qual se pierden los bienes del Cielo, y se cae en los males eternos. p. 370.

LIBRO V.

CAP.1. Notable diferencia entre lo Eterno, y Temporal, en ser lo uno fin, y lo otro me-

- dio. Trátase del fin ultimo para que fue criado el hombre, pag.387.
- Cap.2. Por el propio conocimiento se puede conocer el uso de las cosas temporales, y el poco caso que hemos de hacer de ellas, pag.402.
- Cap.3. La estimacion de los bienes eternos, que se nos persuade con la Encarnacion del Hijo de Dios, pag.409.
- Cap.4. La vileza de los bienes temporales, se echade ver por la Passion, y Muerte de Jesu-Christo, pag.416.
- Cap.5. La importancia de lo eterno, por haverse hecho Dios medio para que lo consiguiésemos, y dexadonos en prendas dello su Sacratissimo Cuerpo, p.428.
- Cap.6. Si se han de pedir à Dios cosas temporales, y como el blanco de nuestras oraciones deben ser los bienes eternos, pag.438.
- Cap.7. Què dichosos son los que renuncian todos los bienes temporales por los eternos, p. 444.
- Cap.8. Muchos que despreciaron, y renunciaron todo lo temporal, pag.451.
- Cap.9. El amor que debemos à Dios, no ha de dexar lugar, ni facultad al Alma para amar lo temporal, pag.460.
- Investiva contra el Adorno superfluo de las Galas; y otras Decimas al defengano del Mundo, pag.467.



DIFERENCIA

ENTRE LO

TEMPORAL, Y ETERNO.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

La ignorancia que hay de los bienes verdaderos, y no solo de las cosas eternas, sino de las temporales.



PARA el uso de las cosas ha de preceder su estima, y à su estimacion su noticia, la qual es tan corta en este mundo, que no sale fuera de èl à considerar lo celestial, y eterno, para que fuimos criados. Pero no es maravilla, que estando las cosas eternas tan apartadas del sentido, las conozcamos tan poco, pues aun las temporales que vemos, y tocamos con las

manos, las ignoramos mucho: cómo podrémos comprehender los cosas del otro mundo, pues las de este en que estamos no las conocemos? A esto puede llegar la ignorancia humana, que aun no conoce aquello que piensa que mas sabe. Las riquezas, las comodidades, las honras, y todos los bienes de la tierra, que tanto manejan, y codician los mortales, por esso los codician, porque no los conocen. Razon tuvo S. Pedro, quando enseñò à S. Clemente Romano, (1) que el mundo era una

A casa

(1) Clem. Roman. in epitom.

casa tan llena de humo, en la qual nada se puede ver: porque afsi como el que estuviessse en semejante casa, ni veria lo que estaba fuera de ella, ni lo que estaba dentro, porque el humo estorvaria la vista clara de todo: de la misma manera sucede, que los que estàn en este mundo, ni conocen lo que està fuera de el, ni lo que està dentro; ni entienden quánta sea la grandeza de lo eterno, ni la vileza de lo temporal, ignorando igualmente las cosas del Cielo, como las de la tierra, y por falta de conocimiento truecan los frenos de la estimacion de ellas, dando la que merecen las eternas à las que son temporales, y haciendo tan poco caso de las celestiales, como se debe hacer de las percederas, y caducas, sintiendo tan contrario à la verdad, como nota San Gregorio, (2) que al destierro de esta vida tiene por patria, à las tinieblas de la sabiduria humana por luz, y al curso de esta peregrinacion por estancia, y morada; siendo causa de todo esto la ignorancia de la verdad, y poca consideracion de lo eterno. Por lo qual à los males califican por bienes, y à los bienes por males. Por esta confusion del juicio humano rogò David al Señor, que le diese de su mano un Maestro, que le enseñasse quales eran los verdaderos bienes, diciendo: *Quien me mostrarà los bienes?*

Porque todo lo ignora el mundo, aun los mismos bienes del mundo, y lo que mas tiene entre manos, sucediendonos lo que à los hijos de Israèl, (3) que teniendo el Manà à la vista, y en las mismas manos, no lo conocian, y preguntaban, què era aquello? Pero aun esta curiosidad nos falta à nosotros, que no preguntamos, què son estas riquezas, por las quales passan los mortales tantos peligros de muerte? Què son las honras, por las quales se rompen los corazones humanos de embidia, y ambicion? Què son los deleytes, por los quales se estraga tanto la salud, y viene à perderse la vida? Què son los bienes de la tierra, que solo se pueden gozar en la peregrinacion que hacemos en el destierro de esta vida, y han de desaparecer à la entrada de la otra, como desapareciò el Manà à la entrada de la Tierra prometida? Con razon Christo nuestro Redemptor llamò en el Apocalypsi escondido al Manà, porque teniendolo en las manos, no lo conocian los Hebrèos. Afsi son las cosas de esta vida, escondidas al sentido, las quales aunque tocamos, no las conocemos, y confundimos

la

(2) *Lib. 8. Moral. cap. 12. vers. 7.* (3) *Exod.* (1)

la estimación de ellas, haciendo por las temporales lo que solo debieramos hacer por las eternas, y menospreciando à estas por estimar aquellas, que debian ser menospreciadas: porque faltando el conocimiento de las cosas, faltará su estimacion, y se errará en su uso. Lo que vâ en esto, se podrá tambien echar de vèr en los que comian el Manà, porque à unos les vino à causar hastio, y provocar à vomito, à otros les fabia dulcemente, y al manjar que mas querian. Tanta diferencia como esta hay en el bueno, ò mal uso de las cosas, y el buen uso de todas depende de su noticia. Despierten, y abran los mortales los ojos, y conozcan la diferencia que hay entre lo temporal, y eterno, para que dèn à cada cosa su estimacion debida, despreciando todo lo que el tiempo acaba, y estimen todo lo que la eternidad conserva, à la qual debèn buscar en el tiempo de esta vida, y por las mismas cosas temporales grangear las eternas, lo qual no podrán conseguir sin el conocimiento de unas, y de otras, porque puesta la mira en lo eterno, como de mas estima, conserven lo temporal, aunque por sí no tenga alguna, y de lo que es caduco, y percedero, hagan consistente, y duradero. El Manà

que diò nuestro Señor à los Hebrèos, mientras peregrinaban en el Desierto, hasta llegar à la Tierra prometida, entre otras myste- riosas significaciones que tenia, una es, ser symbolo de los bienes de esta vida, en la qual peregrinamos hasta llegar à la Tierra que les tenia prometida de la Bienaventuranza eterna. Por esto se empodrecia, y corrompia luego, durando muy poco, como lo hacen todas las cosas de este mundo: solo la parte de Manà, que se cogia con intencion de guardarlo para el Sabado, que es figura de la gloria, y de conservar- lo en el Arca para llevarlo à la Tierra prometida, no se corrompiò: de fuerte, que cogerse con diferente respeto hacia à lo corruptible de condicion eterna, como notò Balduino, antiguo Doctor, doctissimo Interprete de la Sagrada Escritura. (4) Tanto importa tener el respeto levantado, y puesto en las cosas eternas, para que aun del uso de las temporales, y caducas ganemos la eternidad, y lo pequeño bolvamos grande, lo mudable consistente, y lo mortal inmortal, y sin fin.

Algunos Philosophos, que consideraron mejor las cosas de esta vida, aun sin atencion à la eterna, hallaron en ellas muchas faltas, las quales reduce à tres el

(4) *Balduino apud Tibr. in Exod. 15.*

Sábio Emperador, y Philosofo Marco Aurelio Antonio, (5) el qual dice, que tienen estas tres tachas, de ser pequeñas, mudables, y corruptibles hasta llegar à su fin. Todas estas condiciones hallarèmos dibujadas en el Manà, porque su pequenez era tanta, que dice la Sagrada Escritura, que era menüdo, y tan pequeño como cosa molida en un mortero, quando se hace polvo; su variedad, y mudanza era tan notable, que llevado desde el campo donde se cogia hasta los Reales, si llevaban un quintal, se venia à resumir, y mermar en una pequeña medida de Gomor. (6) Para con unos se espesaba, y para con otros se estendia, y esponjaba; su corrupcion era en tan breve, que no passaba un dia sin que se llenasse de gusanos, y corrompiesse del todo. Con todas estas condiciones costaba mucho trabajo el gozar de èl, y comerle: porque primero se cansaban moliendolo muy bien, haciendolo, y haciendolo otros beneficios. De la misma manera que los bienes de esta vida, con todas sus tachas, y malas calidades, no se alcanzan, ni gozan sin mucho molimiento, y cansancio. Trás todo esto, no todos gozaban de la condicion que el Manà

tenia de suyo, de haber à lo que querian; porque los pecadores sentian limitado, y menguado gusto en èl. Afsi es, que nosotros aun los gustos naturales disminuimos con nuestros vicios, como en su lugar verèmos. Es verdad, que la apariencia tenia buena, porque, como dicen los setenta Interpretes, (7) era semejante al crystal transparente, y lucido. Esta es la condicion de los bienes de este mundo, que tienen resplandor, y apariencia; pero son mas fragiles que el vidrio, son menguados, son variables, è inconstantes, con mil mudanzas que tienen, son incorruptibles, caducos, y mortales, y solo por el resplandor que muestran al sentido los buscamos como eternos, y grandes.

Dexemos la apariencia, y superficie pintada, y mirèmos la sustancia, y verdad de las cosas, y hallarèmos, que todo bien temporal es muy pequeño, el eterno grande, lo temporal inconstante, lo eterno firme, lo temporal breve, y temporal, mas lo eterno duradero, y al fin eterno. Esto solo bastaba para que se estimasse mas que todo lo temporal, aunque esto fuesse mas que lo eterno. Pero siendo lo temporal en sì tan corto, y tan mudable, y lo eterno tan grande, y tan firme, que

(5) *In vita sua.* (6) *V. Bousferium in Exod. 16.* (7) *Septuag. Interpr. in cap. 11. numer. Species illius species crystalli.*

què diferencia havrà de lo uno, y de lo otro? San Gregorio juzgò que era bastante para que fuese la distancia inmensa, por lo qual dice: *Inmenso es lo que se seguirá sin termino, y poco es todo quanto fenece.* (8) El mismo Santo notò, que el poco conocimiento, y memoria de la eternidad es la causa del engaño de los hombres, que estimen los bienes falsos de esta vida, y desestimen los espirituales, y eternos de la otra. Y así dice: (9) *Que el pensamiento de los predestinados siempre tiene su intencion puesta en la eternidad, aunque estén poseyendo gran felicidad de esta vida. Aun no rienen peligro de muerte, y siempre la miran presente. Al contrario hacen las almas obstinadas, que aman la vida temporal como cosa permanente: porque no atienden quan gran cosa sea la eternidad de la vida futura: y como no consideran la solidez de lo perpetuo, juzgan al destierro por patria, à las tinieblas por luz, y à la carrera por estancia: porque los que no conocen las cosas mayores, aun de las muy pequeñas no podrán juzgar.* Por esto empezaremos à correr el velo, y descubrir la distancia que hay de los bienes del Cielo à los que son de la tierra, por la consideracion de la eternidad, y flaca condicion del tiempo.

Luego llegaremos à tratar de la vileza de lo temporal, y de la grandeza de lo eterno: porque como un Filosofo dixo de la luz, que no havia cosa mas clara, ni mas obscura, se puede decir lo mismo de otras cosas tenidas por muy claras, las quales no están entendidas, y no son las menos obscuras la eternidad, y tiempo, y así procuraremos darlas mas à entender, ayudados de la lumbré de Fè, doctrina de los Santos, y desengaño de los Filosofos.

CAPITULO II.

Quan eficaz consideracion sea la de la Eternidad para mudar de vida.

EL pensar en la eternidad llama San Agustín (1) grande pensamiento, porque es su memoria de grande gozo à los Santos, de grande horror à los pecadores, y para unos, y otros de gran provecho. Hace obrar cosas grandes, y muestra la pequenez de las cosas de la tierra percederas, y eaducas. Por esto quiero dar principio con esta luz à descubrir el campo de la poquedad, engaño, y vileza de lo temporal, y encomendar la consideracion de lo eterno, porque es la que mas

(8) Lib. 7. Moral. cap. 12. (9) Lib. 8. Moral. cap. 12. ver. nov.

(1) August. in Psal. 76. Magna cogitatio.

6
 havia de estar en nuestro pensamiento, como perpetuamente la tenia en el suyo David, al qual porque fue pecador le causò horror, y pasmo, y quando Santo le alentò mucho à serlo mas, faciendo de su meditacion incomparables provechos de su espíritu: y así repite su memoria tantas veces en sus Psalmos, no solo en el cuerpo de ellos, donde à cada passo dice, para siempre, ò eternamente, ò por los siglos de los siglos, pero en la inscripcion, y titulo de ellos: porque ningun titulo pone mas ordinariamente que este: *Contra el fin, ò en el fin*, porque los componia con la consideracion de lo eterno, que se sigue al fin de esta vida: y para mas claridad añade en algunos: *Contra el fin por la octava*. Esto es, segun San Agustin, por la eternidad, porque ella es la octava despues de los siete dias de la semana, en que se resuelven todos los tiempos, los quales passados, no ha de haver mas semanas, sino unicamente el dia de la eternidad, como habla San Pedro.

En esta eternidad, pues, pensaba el Profeta de dia, y esta meditaba de noche; esta le forzaba dár voces al Cielo; esta le hacia clamar à Dios; esta le enmudecia, y quitaba el habla con los hombres; esta le pasmaba, y ha-

cia con su consideracion saltar los pulsos; esta le atemorizaba; esta le ponía acibar en los gustos de esta vida, y daba à conocer la pequenez de todo lo temporal; esta le hacia entrar dentro de sí, y examinar su conciencia; esta finalmente le reduxo à hacer una milagrosa mudanza de su vida, empezando con mas fervor à servir al Señor. Todos estos efectos de la memoria de la eternidad se veràn en solo el Psalmo 76. Allí dice entre otras cosas: (2) *Anticiparõse mis ojos à las vigiliã, turbème, y no hablè palabra*. La razon de esto dà luego, diciendo: *Pensè en los dias antiguos, y he tenido en mi pensamiento los años eternos, y los meditè de noche en mi corazon*. Este pensamiento le fue causa de que se desvelasse tanto, porque en el pensaba antes que saliesse el Sol, y en el se estaba pensando muchas horas despues de puesto, con tan gran affombro de lo que es eternidad, que le faltò el aliento, como el mismo dice, y se estremecia, con el vivo concepto que hacia, de lo que es perecer eternamente en el Infierno, ò gozar la Bienaventuranza para siempre. Y no es maravilla, que este grande pensamiento de la eternidad atemorizasse à un tan Santo Rey; pues el Profeta Abacuc dice, que los mas altos collados

dos del mundo se encorvaron, estremeciendose de los caminos de la eternidad. El santo mancebo Josafat, quando se le representò la eternidad, puesto de una parte el Infierno, y de otra el Cielo, quedò atonito, y sin fuerzas, sin poderse levantar de una cama, como si tuviera una mortal dolencia. Los Filósofos mas barbaros, con menor luz, se atemorizaron de lo mismo; y así, para símbolo de la eternidad escogian cosas espantosas. Unos la pintaban en forma de basilisco, que es la serpiente mas para temer de todas, y que con solo su vista no solo assombra, sino mata; porque no ha de haver cosa que mas nos ha de espantar, que la eternidad de los tormentos en que puede caer uno. Y conforme à esto, San Juan Damasceno (3) representò la duracion eterna en figura de un Dragòn feròz, que desde una grande hoya, con la boca abierta, acechaba los hombres para tragarselos vivos. Otros la dibujaron, pintando una horrible, y profunda caverna, en cuya entrada havia quatro gradas, una de hierro, otra de bronce, otra de plata, y otra de oro, en las quales estaban muchos niños de diversas fuertes jugando, y entreteniendo, sin reparar en el peligro de caer en aquella pro-

fundissima mazmorra. Fingieron esta sombra de la eternidad no menos para significarse digna de temor, y espanto, que espantados ellos de la locura de los hombres, que se rien, y se entretienen en las cosas de esta vida, sin acordarse que han de morir, y que pueden caer en lo profundo del Infierno, porque no eran otra cosa aquellos niños que jugaban à la entrada de tan horrenda, y lóbrega sima, sino los hombres mientras viven en esta vida, cuyas ocupaciones son de niños, y estando tan cercanos à la muerte, y eternidad, que despues de ella se sigue, no les causa pavor, ni cuidado, para dexar sus entretenimientos, y vanas ocupaciones de la tierra. Verdaderamente es mucho de espantar, que esperandonos tales extremos, como son, ò gloria eterna, ò tormentos sin fin, vivamos tan sin temor, ni cuidado de lo eterno. La causa es, porque no se ponen los hombres à considerar lo que es esto, que es eternidad, que es Infierno, para mientras Dios fuere Dios, que es gloria sin fin. Por esso se quedan tan de assiento, y obstinados en sus gustos perecederos, como si fueran inmortales, lo qual significaban aquellas gradas de metales tan duros. Pero David, que lo meditò, y hizo

(3) *Damascen. in vita ejus.*

concepto de lo que son años eternos, le causò tan grande pasmo, y le despertò con tal cuidado, y diligencia, que hizo una extraordinaria mudanza de su vida, y dixo con grande resolucion entre si: *Ahora empiezo. Esta es una mudanza de la diestra del muy Alto. Ahora empiezo* (como declara Dionysio (4)) *à vivir espiritualmente, à entender sabiamente, à conocer verdaderamente, viendo la vanidad de este siglo presente, y la felicidad del futuro, reputando por nada toda mi vida passada, mi aprovechamiento, y perfeccion, y tomare à pechos, con nuevo proposito, con mas nuevo fervor, con estudio mas vehemente, las sendas de una vida mejor, entrando los caminos del aprovechamiento espiritual, y comenzando cada dia de nuevo.* Y porque conociò el mismo tan trocado su corazon, confesò, que aquella resolucion era milagrosa, diciendo: *Esta mudanza es la mano del Altisimo.* Como si dixera (dice el mismo Dionysio) el haverme mudado de esta fuerte de las tinieblas de la ignorancia al resplandor de la sabiduria, de los vicios à las virtudes, de hombre carnal en espiritual, se ha de atribuir à la ayuda, y misericordiosa asistencia de Dios, que por medio de este conocimiento de la eternidad ha dado tan notable buel-

co à mi corazon. Alumbra grandemente este grande pensamiento de lo eterno, dà conocimiento verdadero de las cosas. Por esso en el titulo de algunos Psalmos que hizo David con esta consideracion (como havemos dicho) añadió esta palabra: *Entendimiento, ò para entendimiento.* (5) Esto es, para dàr entendimiento à los que meditàren el fin de esta vida, y eternidad de la otra; y assi despreciaron los bienes temporales.

Con la experiencia de lo que pasó por su Alma, exorta el mismo Profeta à todos, que mediten con sosiego, y de espacio en la eternidad de las dos fuertes tan opuestas que les aguardan, para que no solo corran, sino que buelen en su aprovechamiento, y sufran todas las dificultades de la virtud. Y assi con gran mysterio promete de parte de Dios à los que durmieren entre las dos fuertes, esto es, à los que en la quietud de la oracion meditàren en la eternidad de la Gloria, y del Infierno, que se les dará alas de paloma plateada, la qual ave es de las que mas ligeramente buelan: y tambien espaldas doradas, porque la vida espiritual no solo consta de la actividad de buenas obras propias, sino de la paciencia, y sufrimiento en las malas

age-

(4) Comment. in Psalm. 76. (5) Psalm. 76.

agenas: el levantarse del lodo de la tierra para caminar al Cielo es, obrando actos de virtudes muy heroycos, y preciosos, sin rendirse à los trabajos, y penalidades que cargan sobre uno. Y todo esto, quando se hace con vivo concepto de lo eterno, es con mayor merito, sollicitud, y perfeccion. Por esso le declarò el Profeta con la semejanza de las cosas mas preciosas que estiman los hombres, que son el oro, y la plata: pero como sea comunmente mas dificultoso, y por esta parte mas meritorio el padecer, que solo el hacer, aunque todo es muy precioso, por esso dixo, que las espaldas serian de oro, y las alas de plata. Tambien el Patriarca Jacob tuvo esto por tan singular bien, que lo echò por bendicion à su hijo Isacar, diciendole, que se recostaria entre los terminos, esto es, que consideraria de espacio los dos extremos de la bienaventuranza, ò miseria eterna, llamandole por esso fuerte jumento, por la fortaleza de animo que tiene, para vencer las dificultades de la virtud, llevar los trabajos, y cargas de esta vida, sufrir los desprecios del mundo, y hacer grandes penitencias, quien considerare vivamente qualquiera de los dos terminos eternos, que nos están aguardando.

Pero no solo en los Santos, sino en los Philosophos, causò particular efecto, y desprecio de las cosas temporales, la consideracion quieta, y sossegada de lo eterno, aun mirado sin los dos extremos tan diversos que nos propone la Religion Christiana. Seneca se queixa mucho, que le huvieffen interrumpido la meditacion de la eternidad, en la qual estaba embebido como en un dulce sueño, suspensos, y aligados los sentidos, gustando mucho de esta consideracion: *Delectabame (dice entre otras cosas (6)) de inquirir en la eternidad de las almas, y por cierto de creerla, entregabame todo à tan grande esperanza, y ya me enfadaba de mi mismo, y despreciaba todo lo que quedaba de la edad aun con salud entera, por haver de passar à aquel tiempo inmenso, y à la possession de todo siglo.* Tanto pudo en este Filosofo la consideracion de lo eterno, que le hizo despreciar lo mas precioso de lo temporal, que es la vida. En los Christianos debe causar mayor efecto, pues conocen que no solo pueden vivir eternamente, sino que han de gozar, ò penar para siempre, conforme à sus obras, y vida.

(6) Seneca Epist. 22.

CAPITULO III.

La memoria de la eternidad es de fuyo mas eficaz que la de la muerte.

POR esto importará mucho hacer vivo concepto de la eternidad, y despues de hecho tener continua su memoria, porque será de fuyo mas eficaz que la memoria de la muerte; que si bien una, y otra es muy importante, mas generosa es la de la eternidad, mas fuerte, y mas fecunda de santas obras: por ella los Virgenes han guardado pureza, los Anacoretas han hecho severas penitencias, y los Martyres han padecido la muerte, à los quales en sus tormentos no alentò el miedo de la muerte, sino el temor santo de la eternidad, y amor de Dios. Los Philosophos, aunque no esperaban la inmortalidad de la otra vida como nosotros, solo con la memoria de la muerte se retiraban de la vanidad del mundo, despreciaban sus grandezas, componian sus acciones, y ajustaban su vida à las reglas de la razon, y virtud. Epicteto aconsejaba, (7) que se traxesse siempre la muerte en nuestro pensamiento: *De esta manera (dice) no tendrás baxo pensamiento,*

ni desearás nada con ansias. Platon decia, que tanto mas sábio sería uno, quanto mas vivamente pensaba en la muerte, y así mandaba à sus discipulos, que anduviessem descalzos siempre que hiciessem camino, significando con esto, que en el camino de esta vida siempre haviamos de tener descubierto su extremidad, y fin, que es el morir, y acabarse todo; mas los Christianos, que tienen fé de la otra vida, han de añadir la memoria de la eternidad. Las ventajas que hará esta memoria à la de la muerte, se podrá echar de ver por lo que và de lo eterno à lo temporal. Por esto à los Philosophos movia tanto la muerte, porque con ella se havian de acabar todas las cosas de la vida mortal, y es el termino hasta donde solamente pueden gozar los hombres de riquezas, deleytes, y honras, y con ella ha de cessar todo. Otros que deseaban morir, era, porque con esso havian de fenecer sus males. Pues si así espanta la muerte, solo porque quita los bienes de la vida, los quales por otras mil maneras suelen faltar, y son de fuyo, aun antes de la muerte de su poseedor, precederos, y en sí tan cortos, y menguados, peligrosos, y llenos de cuidados, y sobrefaltos. Y si la esperaron otros,

(7) Epictet. cap. 28. Apud S. Hier. in cap. 10. Matth.

otros; porque quita males temporales, aunque tan pequeños, como son los de este mundo, por que no nos ha de mover mas la eternidad, pues asegura no solo bienes eternos, sino inmensos, y amenaza con males, no solo fin fin, pero excesivos? Sin duda si se hace concepto de la eternidad, mucho mas poderosa es su memoria, que lo es la muerte: y assi de esta han tenido los hombres sábios tan notable memoria, y la aconsejaban à otros: mas se debe tener de la eternidad. Zenon, deseoso de saber un medio efficacissimo para componer su vida, refrenar los apetitos de la carne, y guardar las leyes de virtud, consultò sobre ello à un Oráculo, el qual le remitiò à la memoria de la muerte, diciendo: Anda à los muertos, y consulta los, y de ellos aprenderàs cómo has de componer tu vida: porque viendo que los muertos yà no tienen nada de lo que tuvieron, y que juntamente con su vida espiraron todas sus felicidades, no las estimaria, ni se ensoberveceria con ellas. Por la misma causa bebian, y comian algunos Philosophos en cafes de hombres muertos, por tener continuo en la memoria, que havian de morir, y no tener gusto de esta vida, aun necesario, que no corrigiesen con semejante recuerdo. Assi mismo grandes Monarcas usaron de la memoria de la muerte por

antidoto de su fortuna, para que no fuesse peor su vida que su prosperidad. El Rey Philipo de Macedonia tenia mandado à un Page, que le dixesse cada mañana tres veces: *Philipo, hombre eres*, acordandole, que havia de morir, y dexarlo todo. El Emperador Maximiliano Primero, quatro años antes de morir mandò le hiciesen su atahud, el qual llevaba consigo donde quiera que iba, para que siempre le acordasse otro tanto, y estuviesse con voz muda diciendo: Maximiliano, piensa que te has de morir, y dexarlo todo. Tambien los Emperadores del Oriente, entre otras insignias de la Magestad, traian en la mano izquierda un libro con las hojas de oro, al qual llamaban *Inocencia*, y estaba todo lleno de tierra, y polvo, en significacion de la mortalidad humana, para acordarse con esto de aquella antigua sentencia: Polvo eres, y en polvo te convertiràs. No fue sin mucha conveniencia estàr en forma de libro este recuerdo de la muerte, para dâr à entender de quanta enseñanza, y doctrina sea su memoria, y que ella sola es escuela de grandes defengaños. Tambien tenia mysterio ser de oro, y traerle en la mano izquierda, que es la que està mas junto al corazon, para notar quan precioso es este defengañò, y cómo le hemos de tener esculpido en nuestra alma.

Llamabase con razon aquel libro *Inocencia*; porque quien se atreverà à pecar, que sabe se ha de morir? Ni los Emperadores Abyfinos (8) se descuidaron mas en esto, porque en su Coronacion les traían, entre otras ceremonias, un vaso lleno de tierra, y una calavera de muerto, advirtiendoles al principio de su Reynado como havia de tener fin. Finalmente, convinieron en esto todos los Philosophos, que toda la Filosofia era la meditacion de la muerte.

¶ Pero sin duda que hay mas que filosofar sobre la eternidad, y mas espantoso es haver de durar para siempre los tormentos del Infierno, que haver de acabarse presto los mayores Imperios. Mas horrible cosa es haver males eternos, que passarse bienes temporales: mas maravilla es que sea nuestra Alma inmortal, que lo es, que haya de morir nuestro cuerpo. Así los Christianos, principalmente los que tratan de perfeccion, mas han de procurar hacer concepto de la eternidad, que temer la muerte, cuya memoria no havian de haver menester para despreciar todo lo temporal: porque el primer passo, segun el consejo de Christo, havia de ser este de renunciar todo lo que poseen, para

que quitados los impedimentos de la perfeccion Christiana, se empleassen en fantas obras, y exercicios de virtudes, con la consideracion, y memoria de la eternidad que les aguarda para premio de ellas. Havia de sonar en nuestro corazon muchas veces esta horrenda voz: *Eternidad, Eternidad*; no solo has de morir, sino despues de muerto te aguarda una eternidad. Acuérdate que hay Infierno sin fin; y tèn memoria que hay Gloria para siempre. Mas poderosa cosa serà para que cumplas la Ley de Dios, acordarte que eternamente lo has de pagar, ò si la quebrantas, que lo has de pagar con dolores sin fin, que saber que han de acabar contigo los bienes, y males de esta vida. Acuérdate, pues, de la eternidad, y resuene en lo mas íntimo de tu Alma: *Eternidad, Eternidad*. Por esso la Iglesia quando consagra los Padres de ella, que son los Obispos, les trae à la memoria esta tan eficàz, y fuerte memoria de lo eterno, diciendo: *Estèn en tu pensamiento los años eternos*, como lo hizo David. Y en la assumpcion, y coronacion de los Pontifices, les queman delante de los ojos un poco de estopa, con estas palabras: *Padre Santo, así se passa la gloria del mundo*, para que à vista de aquel resplan-

(8) Nichol. Gogd. lib. I. de Rebus Abisi.

dor breve, y transitorio, se acuerde de los ardores sempiternos. Y Martino Quinto tomò por armas, y blason una hóguera encendida, que llegaba à quemar en breve una Tyara de Pontifice, una Diadema Imperial, una Corona de Rey, y un Capelo de Cardenal; porque si no cumplen con las obligaciones de su oficio, arderàn en breve por una eternidad en los Infiernos, cuya memoria quiso tener siempre presente en aqueste provechoso symbolo.

EL nombre de Isacar, à quien (como diximos) bendixo su padre Jacob, porque se recostaria entre los dos terminos de la eternidad, significa lo mismo que *el que tiene memoria*, y tambien *el varon del premio, ò paga*, encargandonos con este mysterio el Espiritu Santo la memoria de los premios eternos. Y para mostrar el Señor quan preciosa es en su divino acatamiento, y provechosa para nosotros, mandò que se esculpiesse este nombre *Isacar* en un preciosissimo Ametisto que traia el Sumo Sacerdote en el Racional, la qual piedra fue tambien revelada à San Juan, que es uno de los fundamentos de la Ciudad

de Dios, y por ella dice San Anselmo, que significa la memoria de la eternidad, que es un principalissimo fundamento del edificio de toda nuestra perfeccion. Y verdaderamente, si consideramos las propiedades de esta piedra, son otras tantas señales de las propiedades de la memoria de la eternidad, y bienes que trae el Alma que la considera. (9) El Ametisto causa vigilancia; y que cosa hay que la deba causar mayor, que andar entre estos dos extremos de gloria, ò pena eterna? Qué cosa havia de hacer mas desvelarnos, que correr este peligro de caer en el Infierno? Cómo pudiera dormir à quien solo le sirviessse de puente entre dos altissimos peñascos un estrecho madero de medio pie de ancho, corriendo mientras passaba vientos fortissimos, y viendo que se caia en un horrendo despeñadero? No es menor el peligro de esta vida, porque el camino para passar al Cielo es estrechissimo, los vientos de tentaciones vehementissimos, los riesgos de ocasiones frequentissimos, los daños de los malos exemplos grandissimos, los engaños de los ruines consejeros muchissimos. En evidentes peligros andamos; cómo podrá un Christiano dormirse, y

def-

(9) Albert. Magn. Milius & Ruizjus v. Cesium de Mineral. lib. 4. part. 2. cap. 14. sec. 12.

descuidar? Sin duda ninguna es cosa mas dificultosa salvarle, mirando à nuestra naturaleza depravada, y las afechanzas del demonio, que passar un hombre muy pesado sobre una cañaleja quebrada un caudaloso, y precipitado rio.

Dicen tambien del Ametisto, que no solo hace al que le tiene vigilante, pero que aparta de el los malos pensamientos. Y no se yo cómo puede tener otros pensamientos quien se acuerda de la eternidad, porque havia que pensar en ella una eternidad. Cómo puede pensar en los deleytes breves del sentido, quien piensa en los tormentos eternos de su Alma, si consintiese en algun pecado grave? El Ametisto tambien es contra la embriaguez, conservando à los que la tienen en su sentido, y juicio. Ni hay cosa que mas conserve el juicio de los hombres entre el vino de los deleytes de esta vida, que la memoria de la otra, y que por un gusto de un momento se haya de penar, no solo por horas, no solo por dias, no solo por meses, no solo por años, sino por los siglos, y por todos los siglos de los siglos. El Ametisto, fuera de esto, es contra veneno, y quita su fuerza à las ponzoñas. Y què mejor antidoto puede haver contra la ponzoña del pecado, que acordarse uno del Infierno que por el merece, y del Cielo que por el

pierde? Tambien el Ametisto quieta al hombre, y le fosiiega. Pues què cosa mas eficaz puede ser para no inquietarse uno por las cosas de esta vida, para echar freno al orgullo de la avaricia, y reprimir la altivèz de la ambicion, que considerar los bienes eternos, que aguardan à los humildes, y pobres de espiritu? Finalmente, el Ametisto dà fecundidad: tambien este grande pensamiento de la eternidad es fecundo de santas obras: porque quièn hay, que si considera con viva Fè, que por lo que es momentaneo, y leve se dà un peso de gloria eterna, no se animarà à obrar quanto pudiere à padecer mucho, y sufrir por Dios! O quàn fecundo de obras heroycas es este santo pensamiento! *Esperame gloria eterna*: los triunfos de los Martyres, las victorias de las Virgenes, las penitencias de los Confessores, efectos son de esta consideracion. O santo pensamiento, y preciosissimo Ametisto, que asì haces vigilantes, y atentos à los descuidados; asì dàs sabiduria, y juicio à los mas engañados; asì sanas à los mas encançados, y corrompidos con el veneno del pecado; asì fosiiegas las mayores tormentas de nuestras concupiscencias; asì fecundas en santas obras à los mas tibios, y estériles de virtudes! Quièn hay que no procura tenerte, y fixarte en su Alma! O si

los Christianos le gravassen en su corazon, para que nunca le borrassen, ni echassen de si, quàn diferentemente vivirian, y cómo se les luciria en sus obras; porque aunque la memoria de las quatro postrimerias sea muy eficaz para reformar la vida, esta de la eternidad es como la quinta essencia, la qual en virtud contiene à todas.

CAPITULO IV.

El estado de los hombres en esta vida, y miserable olvido que tienen de la eternidad.

ANtes que lleguemos à declarar las condiciones de la eternidad, cosa tan necessaria para vivir santa, y virtuosamente, pongamos delante de los ojos el olvido, y engaño miserable de los hijos de Adàn, de cosa tan importante, pues viven tan descuidados, amenazandolos por momentos la eternidad, y no distando de ellos mas espacio de dos dedos, como dixo un Filosofo. Porque què hay de los navegantes à la muerte, sino el gruesso de una tabla? Què hay del colerico à la eternidad, sino el filo de una espada? Què hay del Soldado à su fin, sino quanto puede alcanzar una bala? Què hay del

ladron à la horca, sino lo que hay de ella à la carcel? Finalmente, què distancia hay en el mas sano, y robusto hasta la eternidad, sino lo que hay de la vida à la muerte, que està muy inmediata, pues tantas veces sucede repentinamente, y por momentos debe esperarse? La vida del hombre no es sino un camino peligroso, que và orilla de la eternidad, y con certeza de caer en ella: cómo vivimos descuidados? Què abiertos llevaria los ojos, con què tiento pondrà los pies quien caminasse junto à un grande despeñadero, no por mas ancha senda, que quanto cabian los pies, y essa llena de tropiezos? Pues cómo los que andan cerca de la eternidad no atienden à su peligro?

Declarò bien San Juan Damasceno (1) este riesgo, y engaño de los hombres, con una ingeniosa Parabola, en que nos propone al vivo el estado de esta vida. Dice, que iba un hombre huyendo de un furioso Unicornio, que solo con sus bramidos hacia temblar los montes, y resonar los valles: huyendo de esta manera, sin advertir adonde iba, cayò en una profunda hoya: pero al caer estendiò las manos, para afirmarse donde pudiesse, y topò con las ramas de un arbol que alli estava,

al

(1) *In Hist. Bar. cap. 12. in fin.*

al qual se agarrò fortísimamente, y se detuvo en èl muy contento, pensando havia escapado con esto de su peligro: pero mirando à la raiz del arbol, viò à dos grandes ratones, uno negro, y otro blanco, que le estaban continuamente royendo muy apriessa, y que yà estaba para dàr de allí abaxo èl. Mirando despues el suelo de la hoya, viò en ella un disforme Dragòn, que echaba fuego por los ojos, y le estaba mirando con aspecto terrible, la boca abierta, esperando à que cayesse para tragarsele. Luego echando los ojos à un lado de la pared de la hoya, à que estaba arrimado aquel arbol, viò que tenian sacadas las cabezas quatro ponzoñosas áspides para morderle mortalmente: pero mirando tambien à las hojas del arbol, advirtiò, que algunas destilaban unas goticas de miel, con lo qual èl muy contento, olvidado de los demàs peligros, que por tantas partes le amenazaban, se estaba entreteniendo cogiendo gota à gota la miel, sin reparar en mas, no haciendo yà caso de la fiereza del Unicornio que estaba en lo alto, ni de la terribilidad del Dragòn que estaba en lo baxo, ni de la ponzoña de las áspides que estaban al lado, ni de la fragilidad del arbol que estaba para caer, ni del riesgo que èl tenia de irsele los pies, y despenarse, porque todo esto le hacia poner en olvido una gota de miel, con la qual estaba todo ocupado cogiendola, y gustando de ella. En esta imagen verèmos representado el estado de los hombres, que olvidados de los peligros de esta vida tan llena de ellos, se dàn à sus gustos: porque el Unicornio significa la muerte, que desde que nace un hombre le sigue, y và tràs èl; la hoya es el mundo, que està lleno de males, y miserias; aquel arbol es el curso de esta vida; los ratones que lo roen, uno blanco, y otro negro, son el dia, y la noche, que sucediendose continuamente, le và por horas, y momentos acabando; las quatro áspides son los quatro elementos, ò humores que constituyen nuestra complexion, que en excediendo alguno, se turba, y acaba la composicion humana, y con ella la vida: aquel horrendo, y espantoso Dragòn es la eternidad del Infierno, que està dilatando su garganta, y boca para tragar los pecadores. La gotica de miel son los gustos, y entretenimientos de esta vida: y es tan grande el divertimiento de los hombres, que no advierten por un breve deleyte à tantos riesgos como estàn expuestos; y viendose cercados por todas partes de tantos peligros de la muerte, quantos son los modos, y causas que hay de morir, que son infinitos, y son otras tantas bocas, ò puertas de la eternidad, se estàn sa-

boreando en una gota de miel de un gusto momentaneo, que les ha de hacer echar las entrañas por los siglos de los siglos.

¿Pasmo es el olvido que de esto tenemos, assombro es que no nos sobrefalte este riesgo! Cómo es esto, que cada momento nos amenace una eternidad, y que nos descuidemos tantos dias, y meses? Digame el mas sano, y robusto, que año tiene seguro de que no le acometerà la muerte, y le arrojarà de un empellon al abyfmo eterno? Qué digo año seguro? que mes del año? y que semana del mes? y que dia de la semana? y que hora del dia? y que instante de cada hora tiene seguridad? Pues cómo comemos descuidados? cómo dormimos seguros? cómo nos podemos holgar con gusto alguno de este mundo? Si uno entrasse en un campo, que estuviesse todo lleno de assechanzas, y trampas secretas, que en poniendo el pie sobre una havia de caer sobre alabardas, y picas, ò en la boca de un Dragòn, y viesse à sus mismos ojos, que otros hombres, que con èl havian entrado, iban cayendo en ellas, y desapareciendo, èl se estuviesse danzando, y corriendo en aquel campo, sin recelo de nada, quièn no dixera, que aquel hombre estaba loco? Por cierto

mas loco estàs tù; pues viendo que tu amigo cayò en la trampa de la muerte, y que à tu vecino se le forbiò yà la eternidad, y que tu hermano se hundiò yà en la hoya de la sepultura, tù te estàs tan seguro como si no te esperàra otro tanto. Aun siendo incierto el morir, te havias de desvelar por qualquier duda, ò peligro que de ello tuvieses: que debes hacer siendo tan cierto, y que tarde, ò temprano te han de entrar por la boca de la eternidad? Maravilla es cómo se previenen los hombres contra los peligros, aunque sean muy inciertos. Si oyen decir, que hay salteadores en algun camino, que roban à los passageros, ninguno passa por alli sino armado, y prevenido, y muchos juntos. Si oye que hay pestilencias, busca muchos antidotos, y contrapestes, guardandose en cosas muy menudas. Si sospecha que ha de haver hambre, previenese con tiempo de trigo. Pues cómo sabiendo que hay muertes, que hay juicio de Dios, que hay Infierno, que hay eternidad, no estamos alerta, y nos apercebimos? Abramos los ojos, y mirémos el peligro en que estamos, mirémos donde assentamos el pie porque no perezcamos, que es muy peligroso el estado de esta vida, y con razon le comparò Isidoro Clario. (2)

B à

(2) *Isidor. Clar. & juxta S. Gregor.*

à una puente tan angosta, que apenas caben los pies, debaxo de la qual està un lago de aguas negras, lleno de sierpes, y fieras, y animales ponzoñosos, que se sustentan de los que caen de la puente; al un lado, y al otro hay jardines, prados, fuentes, y edificios muy hermosos; pero así como sería locura del que passasse puente tan peligrosa divertirse en mirar los prados, y edificios, sino tener cuidado con los pies, así es locura de los que pasan por esta vida pararse à mirar los bienes de ella, sino mirar por sus passos, y obras. Añade Cesáreo Arelatense, que esta puente tiene el mayor peligro en el fin, porque allí es lo mas estrecho de ella, y donde se viene à peligrar; y este es el passo estrechissimo de la muerte. Mirémos en vida dónde assentamos el pie con seguridad para el Cielo, porque en la muerte no le pongamos en vago, y perdamos la eternidad, à la qual viene à parar nuestra vida. O eternidad, eternidad, qué pocos son los que se previenen para tí! O eternidad, peligros de peligros, y riesgo sobre todos los riesgos, si se yerra el golpe! Cómo no se aperciben para tí los mortales, y cómo no te temen? No hay peligro mayor, que el de la eternidad, no hay riesgo mas

cierto, que el de la muerte; cómo no nos apercibimos, y armamos para ella? Cómo no nos prevenimos de lo que será de nosotros mientras Dios fuere Dios? Esta vida presente ha de durar muy poco, las fuerzas nos han de faltar, los sentidos se nos han de entorpecer, las riquezas nos las han de quitar, las comodidades se nos han de huir, el aliento se nos ha de acabar, el mundo nos ha de echar de sí; por qué no miramos lo que ha de ser de nosotros despues? A otra Region nos han de enviar para muy de espacio; por qué no miramos qué hemos de hacer allá?

Pues para que veamos esta nuestra fuerte, y sepamos ser prudentes, dirè otra Parabola del mismo San Juan Damasceno. (3) Havia una Ciudad muy grande, y populosa, cuyos moradores tenían esta costumbre, de elegir por Rey à un estrangero, que no tuviesse noticia de aquel Reyno, y Republica, al qual por un año le dexaban libremente hacer quanto quisiessè; pero despues quando èl estava mas descuidado, y sin recelo, pensando que havia de reynar toda su vida, llegaban de repente à èl, y le despojaban de las vestiduras Reales, y sacandole desnudo por la Ciudad, le llevaban à una Isla muy lexos, donde

ve-

(3) S. Joan. Damascen. in vita Joseph.

venia à padecer extrema pobreza, sin tener que comer, ni vestir, mudandosele tan sin pensar su fortuna en todo lo contrario, sus riquezas en pobreza, su gozo en tristeza, sus regalos en hambre, su Purpura Real en quedarle desnudo. Pero sucedió una vez, que uno de estos que eligieron por Rey era hombre muy prudente, y astuto, el qual entendiendo por un Consejero aquella mala costumbre de los Ciudadanos, y su notable inconstancia, no se ensoberveció nada con la dignidad, y Reyno que le havian dado, solo cuidaba de cómo havia de mirar por sí, para que despues de privado del Reyno, y desterrado à aquella Isla, no pereciesse de pobreza, y hambre, cuyo destierro estaba por momentos temiendo. El consejo que tomó fue, mientras le duraba el Reyno, hacer passar con gran secreto todos los tesoros de aquella Ciudad, que eran muy grandes, à la Isla donde havia de venir à parar. Haviendolo hecho así, vinieron al cabo del año los Ciudadanos con grande alboroto, para deponerle de su dignidad, y oficio de Rey, como lo havian hecho con sus antecesores, y enviarle desterrado: el se partió para allá sin ninguna pena, porque havia enviado adelante grandes tesoros, con los quales vivió con mucha abundancia, y grandeza, habiendo percido de

hambre los demás Reyes. Esto es, pues, lo que passa en el mundo, y lo que debe hacer el que quiere ser prudente; porque aquella Ciudad significa este mundo loco, vano, inconstantísimo, en el qual quando piensa uno que reyna, de repente le despojan de todo, y desnudo va à parar à la sepultura, quando menos la esperaba, y mas ocupado estaba en gozar, y entretenerse con sus bienes transitorios, y caducos, como si fuesen inmortales, y perpetuos, sin tener memoria alguna de la eternidad, adonde en breve le destierran: region tan lexos, y apartada de su pensamiento, adonde va sin pensar desnudo, y desamparado, para perecer con una muerte eterna, y solo vive para penar en aquella tierra de muertos, obscura, y tenebrosa, donde no entra luz, y solo hay sempiterno horror, y lobreguez. Pero el prudente es el que considerando lo que le ha de suceder en breve, de salir despojado de este mundo, se previene para el otro, aprovechando el tiempo de esta vida para hallarlo en la eternidad, y con obras santas de penitencia, caridad, y limosnas, traspassa sus tesoros à la Region en que ha de habitar para siempre, ordenando bien aquí toda su vida. Pensèmos, pues, en lo eterno, para que ordenemos lo temporal, y logrèmos lo temporal, y eterno. La consideracion

de la eternidad entendió S. Gregorio, que estaba figurada en aquella despensa bien proveída de precioso vino, en la qual dice la Esposa, que la introduxo el Esposo, y ordenó en ella la caridad; porque dice, que qualquiera que con atencion algo profunda considerare en su animo la eternidad, se podrá gloriar, diciendo: Ordeno en mí la caridad; porque conservará mejor orden de amor amandose à sí menos, y mas à Dios, y por Dios, porque aun lo que fuere mas necessario de lo temporal no lo usará sino por lo eterno.

CAPITULO V.

Qué sea la eternidad, segun San Gregorio Nacianceno, y San Dionysio.

EMpezèmos, pues, à declarar algo de lo que es inexplicable, y formar algun concepto de lo que es incomprehensible, para que conociendo los Christianos, ò por mejor decir, ignorando menos lo que es eternidad, tiemblen de cometer una culpa, ò dexar una obra de virtud, estremeciendose, que por cosas tan pocas, como las de la tierra, desperdicien las que son tan grandes, como las del Cielo. Viendo Agripina Romana el gran desperdicio de su hijo, que deramaba el oro, y plata, como

si fuesse agua, desedò corregir su prodigalidad, y una vez que mandò dár quasi la quarta parte de un millon, hizo la madre juntar otra tanta cantidad de dinero, y estendida en unas mesas se la mostrò toda junta, para que viendo con los ojos lo que montaba aquello que tan temerariamente havia malbaratado, se moderasse en sus grandes desperdicios. No tiene otro remedio el perdimiento, y loeura de los hombres, sino ponerles delante lo que pierden, y malbaratan por un gusto que se toman contra la Ley de Dios, pues por lo que es muy pequeño pierden lo que es sumo, y por lo que dura un instante pierden lo que no tiene fin. Por esto deben considerar què sea no tener fin, què es durar para siempre, què es eternidad. Pero quièn podrá declarar esto? porque la eternidad es un Oceano inmenso, cuyo fondo no se puede hallar; es un abyssmo obscurissimo, donde se hunde toda la facultad del entender humano; es un laberinto intrincado, donde nadie puede salir; es un perpetuo estàr, que carece de futuro, y passado; es un continuo circulo, cuyo centro està en todas partes, y su circunferencia en ninguna; es un grande año, que siempre empieza, y nunca topará con el fin; es la que no se puede comprender, y siempre se debe aprender, y pensar. Pero porque digamos

algo, y hagamos alguna aprehension de lo incomprehensible, veamos cómo la definen los Santos. San Gregorio Nacienceno no sabe qué decirse de lo que es, fino lo que no es, y así dice: *La eternidad no es tiempo, ni parte de tiempo*, porque el tiempo, y sus partes se pasan, mas en la eternidad no se pasa, ni se ha de pasar nada, porque todos los tormentos con que entra un alma en el Infierno, tan enteros, y vivos como fueren al principio, le han de atormentar después de millones de años; y de todos los gozos con que entra el justo en el Cielo, no se ha de menoscabar alguno. El tiempo tiene de suyo traer costumbre, y disminuir las cosas; porque lo que al principio pareció nuevo, después disminuye su sentimiento; pero la eternidad siempre está entera, siempre es una misma, no pasa nada por ella, los dolores, en que empieza en los condenados, después de mil siglos serán flamantes, y nuevos; la gloria que en el primer instante recibe quien se salva, siempre le parece reciente. No tiene partes la eternidad, toda es de una pieza, no hay en ella disminución, ni menoscabo; y aunque los gustos de esta vida, que andan con el tiempo, sean de tal

condicion, que con el tiempo se disminuyen, ni haya en este mundo algun deleyte, que si durasse mucho no se transformara en pena; y por el contrario, las penas con el tiempo se menoscaban, y curan. Muy al contrario es la tela que hace la eternidad, porque toda es uniforme, no tiene gusto que canse, ni pena que afloxe. Y así, conforme à San Dionysio Areopagita, (1) la eternidad es inmutabilidad, inmortalidad, incorruptibilidad de una cosa toda existente, y un espacio que no parece, fino que siempre se está de una misma manera; porque como dixo el Sábio, donde cayere el leño, allí quedará. Si cayeres como tizon infernal en el profundo del abysmo, siempre te estarás ardiendo, como caiste, sin que nadie te levante, mientras Dios fuere Dios, allí te estarás, sin que te puedas bolver de un lado à otro.

Es la eternidad inmutable, porque no se compadece con ella mudanza; es inmortal, porque no cabe en ella fin; es incorruptible, porque nunca tendrá diminucion. Los males de esta vida, por desesperados que sean de remedio, no carecen de este consuelo, que, ò con la mudanza se alivien, ó con la muerte se acaben, ò con la cor-

(1) De Divin. nomin. cap. 10.

rucion se disminuyen. Todo falta à los males eternos, los cuales jamàs tendrà el alivio de mudarse, ni el remedio de acabarse, ni el consuelo de disminuirse. La mudanza de trabajo suele servir de descanso; y un enfermo, por congoxado que estè, con mudar lado se alivia; pero las penas eternas en un mismo punto, y fuerza permaneceràn, mientras Dios fuere Dios, sin modo alguno de mudanza. El manjar mas gustoso, y saludable del mundo, que fue el Manà, solo porque fue continuo, vino à causar hastio, y bomoito. Las penas que se continúan para siempre, què tormento no causaràn, permaneciendo siempre de una misma manera? La mar tiene sus menguantes, y crecientes, los rios sus avenidas, los planetas varios sitios, el año sus quatro tiempos, à las mayores fiebres les viene su declinacion, y el dolor mas agudo, en llegando à lo sumo suele descrecer: solo las penas eternas no tendrà declinacion, ni veràn sus ojos mudanza. El andar por un camino todo llano, que parece el mas descansado, suele cansar mas, porque le falta variedad. Quanto causaràn los caminos de la eternidad, aquellos dolores perpetuos, que no pueden mudarse, ni topar con el fin, ni experimentar disminucion? Lo que fueron los tormentos de Cain, ahora cinco mil años, estos son ahora, despues

de passados tantos siglos, y lo que son ahora, esto seràn de aqui à otro tanto tiempo, sus partes compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su desdicha, con la duracion de la Gloria Divina: y mientras Dios vive, ellos lucharàn con su muerte, y estaràn muriendo inmortalmente; porque aquella muerte eterna, dura; y aquella vida miserable, mata; porque tiene lo peor de la vida, y de la muerte. Viven los miserables para padecer, y mueren para no gozar, ni tienen el descanso de la vida, ni el termino de la muerte, sino para mayor tormento suyo, tienen la pena de la muerte, y la duracion de la vida. Mira por el contrario, quan dichosa fuerte sea la de los que mueren en gracia, pues su gloria serà inmortal, sin miedo de que se ha de acabar su bienaventuranza inmutable, sin poderse envejecer su corona incorruptible, sin haverse de marchitar, donde no passará dia por los gozos, donde siempre el contento serà nuevo, y su gloria reverdecerà por perpetuas eternidades, donde la bienaventuranza serà siempre una misma, y la gloria, que ahora seis mil años tuvo San Miguèl, tiene tan fresca ahora, como el primer dia, y la que tiene serà tan nueva de aqui à seis mil millones de años, como oy.

CAPITULO VI.

Què sea la eternidad, conforme à Boecio, y Plotino?

Leguemos à escuchar el parecer de Severino Boecio, y Plotino, dos grandes Filosofos, y el uno no menor Theologo, què sienten acerca de este mysterio, y secreto de lo eterno? (1) Difiñò Severino Boecio à la eternidad, diciendo, que era *una total, y perfecta possession de una vida indeterminable*; la qual difinicion, aunque principalmente conviene à la eternidad de Dios, tambien se puede ajustar à la eternidad de las criaturas racionales que le gozan, porque tienen una total, y perfecta possession de bienes en una vida eterna, que nunca se ha de acabar. Con razon la llamò possession, por el cumplimiento de su gozo: porque la possession es el mejor modo de gozar una cosa, el qual denota señorio pleno; porque el que tiene algo prestado, ò en deposito, aunque goce de ello, no es con la libertad del que lo posee. Dice mas, que essa possession es total, porque es de todos los bienes, sin faltarle alguno, y es de todos juntos, sin ser menester para gozarse, que sean

unos despues de otros, porque todos juntos se pueden gozar. No tienen los bienes de esta vida esta tan notable condicion: porque aunque uno tuviesse todos los bienes de ella, no los pudiera lograr juntos, sino successivamente, yendose unos, y succediendo otros. El Emperador Eliogabalo, que fue quien mas quiso, y procurò gozar de ellos, por mucha diligencia, y prisa que se diò, apenas pudo lograr de una vez à tres, ò quatro juntos: mientras estaba en los banquetes, no pudo atender à los faraos; y mientras estaba en los faraos, no pudo atender à las fiestas de los espectaculos; y mientras se ocupaba en esto, no se entretenia en las musicas; y mientras oia las musicas, no pudo solazarse en la caza, y monteria; y mientras se dilatava en la monteria, no pudo cebarse en su sensualidad. Para gozar de unos gastos, havia de dexar otros: de fuerte, que aunque no tuvo todos, porque le faltaron los que gozaban otros hombres particulares, aun de aquellos que pudo gozar, no los pudo gozar juntos. Mas al justo en el Cielo no le falta bien, y teniendo todos los bienes, no ha menester succession para gozarlos, porque de todos goza juntamente. Es tambien perfecta la

(1) *Lib. 3. de Gen. solar. Philos. prof. 6.*

possession de la Bienaventuranza, por la seguridad que tiene de no poderla inquietar nadie; ninguno puede poner pleyto sobre ella; ninguno la puede hurtar, ninguno la puede turbar.

Es tambien perfecta su possession, porque se goza cumplidamente, no como los bienes de la tierra, que no se pueden gozar enteros; porque, ò la distancia de el lugar, ò la imperfeccion del sentido, ò la mezcla de algun dolor, y cuidado, ò por lo menos la multitud de objetos, y oposicion suya, es causa de que no se gocen entera, y perfectamente. Mas aquella Bienaventuranza eterna, toda se posee perfectamente, y se percibe enteramente su gozo, y se penetra, y embebe en el Alma todo lo esencial de su dulzura, la qual no puede menoscabar mezcla de pena, ni sobresalto de cuidado, ni incapacidad del sugeto, ni distancia del sitio, ni grandeza del objeto; porque dolor, ni cuidado no cabe alli, y el sugeto se eleva, y el objeto se acomoda, y por distancia, y espacio no se proporciona su gusto, y deleyte eterno. Por todo esto dixo tambien Plotino, (2) que la eternidad era una vida llena, y toda juntamente: porque en ella estará lleno, y cumplido quanto huviere de vi-

da, porque estará lleno, y vivo el sentimiento de todos los bienes con toda la capacidad del Alma: y porque no havrà parte de vida en el hombre, que no ha de estar llena de dulzura, gozo, y descanso. La vida de los oidos estará llena, percibiendo concertadissimas musicas; la vida del olfato estará llena con la fragancia de suavissimos olores; la vida de los ojos estará llena, apacentandose de toda hermosura; la vida del entendimiento estará llena, conociendo el Criador; la vida de la voluntad estará llena, amandose, gozandose, y deleytandose con él. La vida temporal no puede tener esta llenura, ni satisfaccion, aun en cosas menores; y la atencion de un sentido impide à la del otro, y la del cuerpo à la del espiritu. No se puede gozar aqui, sino por partes la vida, y esso menoscabada. Pero en aquella eterna felicidad ha de ser lleno el vivir, total el poseer, y perfecto el gozar, donde vive todo lo que puede aqui morir, que ni por impossibilidad de los objetos, ni por impedimento de los sentidos, ni por incapacidad del Alma se dexan de gozar todos los bienes juntos, con todos los sentidos, y potencias juntas. Demàs de esto, esta possession tan total, y tan per-

(2) *Æneid.* 3. lib. 7. cap. 2.

perfecta , y tan llena , es por una vida sin muerte , por un espacio sin termino , por un dia que es eterno , el qual vale por todos los dias , y encierra todos los años , y abraza todos los siglos , y sobrepuja todos los tiempos : porque en ella nada passò , y bien de ella no passará.

Al contrario es en los miserables pecadores , cuya eterna miseria tiene semejantes condiciones para el mal , que la eternidad del bienaventurado para el bien , en los quales estàn los males , no como quiera , sino en possession : porque estaràn en sus tormentos con todo lo que son , con alma , con cuerpo , con todos sus sentidos , y potencias. Aquella se dice possession , que se adquiere con cuerpo presente , pues estos desdichados , con todo su cuerpo , y quanta substancia tienen , estaràn en ellos , no como en cosa prestada , sino como cosa tan propria , que ni aun enagenarla podràn : porque no hay cosa mas propria , y debida , que lo es la pena à la culpa ; y no solo ellos , pero los males en ellos tomaràn possession de quantos son ; porque los sentidos , los miembros , los artejos del cuerpo , las potencias del alma , las facultades mas espirituales estaràn possedidas de fuego , amargura , dolor , rabia , despecho , miseria , y maldicion , por lo qual esta possession de los mal aventu-

rados serà total , porque serà de todos los males : no havrà mal que falte alli , donde haràn concurso todas las desdichas , y tormentos : no faltarà alli , ni en el gusto amargura , ni en el apetito hambre , ni en la lengua sed , ni en la vista horror , ni en el oïdo affombro , ni en el olfato podredumbre , ni en el corazon pena , ni en la imaginacion espanto , ni dolor en cada miembro , ni fuego en las mismas entrañas. Todos los males possederàn los desdichados , y todos totalmente ; porque con ser tantos sus tormentos , que si uno à uno los huviesen de padecer , havia que hacer en ellos muy largos años , y bastàra para ser tremenda su muerte ; pero sobre todas sus desdichas , es , que las han de padecer de por junto , ni el dolor de una parte del cuerpo ha de esperar à que cesse en otra , ni la pena de el espiritu ha de aguardar que acabe el fuego de abrafar la carne. Todos los males à una han de acometer , todos de un golpe han de estàr cayendo sobre los pecadores. Una gotera sola cava una piedra , y para acabar Dios con el mundo bastò que lloviesse en èl por quarenta dias. Pues què serà quando llueva su Justicia fuego , azufre , tempestades sobre un condenado , no por quarenta dias , sino mientras Dios fuere Dios ? Demàs de esto , no solo possederàn los males todos , y de
por

por junto , fino consumada , y enteramente ; porque no se menoscabará el sentido con la multitud de los dolores , ni se embotará con su grandeza , pues tan despierto , y vivo estará para todos , como si padeciera en uno solo : tan perfectamente han de sentir el rigor entero de qualquiera de sus tormentos , que el fuego solo , no solo les ha de penetrar los huesos , corazon , y entrañas , pero hasta la misma alma inmediatamente ha de abrazar su incendio con tormentos inmortales ; porque la posesion de su miseria será total , será perfecta , será llena : total , porque padecerá todos los males ; perfecta , porque los padecerá totalmente ; y llena , porque padecerá con todos los sentidos , facultades , y potencias , que puedan padecer. No es este estado , y vida para durar , ò por mejor decir , no es esta muerte para vivir ; pero vivirá en los malaventurados esta muerte , para mientras tuviere Dios vida , y durará su miseria , para mientras tuviere Dios Gloria.



CAPITULO VII.

Declaráse , que es la eternidad , conforme à San Bernardo.

DE otra manera declara San Bernardo la eternidad , diciendo : (1) *Que es la que abraza todo tiempo* , el pasado , el presente , y el futuro ; porque no hay dias , ni años , ni figlos , que harten la eternidad. Esta sola se sorbe todos los tiempos posibles , è imaginables , y le queda estomago desembarazado para mas. Fuera de esto , abraza todo tiempo , porque goza cada instante lo que ha de gozar en todo tiempo : por lo qual llamó Marfilio Ficino à la eternidad momento eterno ; y nuestro Leonardo Lesio dixo , que era juntamente larguissima , y brevissima. Es larguissima , porque sobrepaja à todo tiempo , y durará infinitos espacios. Es brevissima , porque en un instante de tiempo tiene lo que puede tener por tiempo infinito : porque así como el tiempo es un instante , que buela , y passa , porque no hay del tiempo mas que el instante presente , el qual està siempre corriendo , y mudandose de uno en otro cada passo , y momento. Así la eternidad no es mas que un instante , que per-

ma-

(1.) *Serm. I. in Festa omnium Sanct.*

manece , y que està siempre fixo , y estable , porque en ella està todas las cosas juntas , y consistentes , siempre en un mismo estado. Por ella pasan todos los tiempos , y sucediendose unos à otros , ella està presente , y perseverante à todos. El tiempo , y todas cosas temporales son como un arrebatado rio , en el qual con mucha prisa van corriendo una sola , y otras , sin cesar de estar se mudando perpetuamente. Pero la eternidad es como una roca firmisima , ò la madre del mismo rio , por donde pasan las aguas , que corriendo por ellas unas , y otras , sin volver mas à parecer , ella se està siempre en un mismo lugar. Así son todas las cosas temporales , que sin permanencia , ni consistencia alguna , van , sin volver jamás , pasando muy aprisa à la presencia de la eternidad. Y como la madre del rio , con estar parada , contiene todas las aguas que corren en el rio , así la eternidad abarca todos los tiempos que pasan por ella. Es tambien la eternidad , como el punto que està en el centro de un circulo , el qual corresponde à toda la circunferencia del mismo circulo , y à cada uno de sus puntos , y se los està mirando igualmente. Porque de la misma manera la eternidad corresponde à todo tiempo , y à todos los instantes de tiempo , y tiene presente con mo-

do maravilloso , lo que por todos los siglos ha de tener. Y así es un instante , que equivale à infinitos tiempos ; porque no tiene una parte despues de otra , sino toda su extension la tiene recogida en un instante ; de fuerte , que en cada momento de tiempo tiene todo junto , quanto se estendiere , por infinitas distancias del tiempo. Porque así como la inmensidad de Dios tiene en un punto toda la grandeza divina , que sin termino , ni linde se dilata por todas partes , de fuerte , que no tiene menos en un punto , que en millones de leguas ; así tambien la eternidad recoge en un instante toda la duracion divina , aunque se estiende por tiempo infinito , y esto participan las criaturas racionales en la otra vida , en el modo que son capaces , quanto à lo esencial de su gloria , ò pena , y conforme à su capacidad.

De donde se sigue una cosa bien para considerar , que aquel bien , donde se llegare la eternidad , le hace infinitamente mejor , y aquesto de dos maneras ; esto es , como si dixeramos , como dos infinidades. Por el contrario , aquel mal , al qual se le apegare la eternidad , le hace infinitamente peor. Tambien de otras dos maneras ; la primera , por razon de la duracion , porque le dà duracion infinita. Y una cosa , quanto mas dure , por mayor se tiene.

El contento de un dia no es tanto como el de una semana ; pero mucho mayor bien serà el de un mes , y mucho mayor el de un año , y mucho mayor el de cien años , y mayor el de cien mil , y así irà creciendo su estima, mientras mas duràre. Por lo qual , el que duràre infinito , es mas estimable infinitamente. De la misma manera el dolor , quanto mas tiempo duràre , mayor mal serà , y si duràre infinitamente , serà mal infinito , que excederà infinito à otro qualquiera , aunque sea mayor en grandeza , en tanto grado , que si à uno le dieran à escoger , estar se quemando vivo en un horno de cal , y juntamente padecer quantas enfermedades , y dolores conoce la Medicina , y quantos generos de tormentos han padecido los Martyres , y los atroces suplicios que se han executado en hombres facinerosos , y todo esto , haviendo de durar tan largo tiempo , como son doscientos mil millones de años ; pero que no havian de passar de alli , ò solo sufrir una xaqueca , ò dolor de muelas por toda una eternidad , sin haver de tener fin jamàs , debìa escoger antes todos aquellos tormentos juntos , que no solo este dolor ; porque aunque aquellos excedian tanto en grandeza , este los excedia infinito en duracion. Al fin , aquellos , aunque tan excesivos , eran temporales ; y este , aunque tan-

to menor , eterno ; con esto aumenta su mal infinitamente , en aquellos havia esperanza que se havian de acabar , este no tenia remedio. Atrevome à sospechar , que con el concepto vivo que tienen los condenados de la eternidad , si le dieran à uno de ellos à escoger qual quisiera mas , que le aliviassen de sus tormentos , y quedar se con solo un mal de piedra continuo eternamente , ò que se le añadiessen quantas penas , y tormentos padeceràn en todos sus sentidos todos los condenados juntos por espacio de mil millones de años limitada mente , escogiera esto , por lo menos , en rigor se debia escoger por menor mal. Porque aunque las penas eran tanto mayores , havian de tener fin , y el dolor de piedra , aunque tanto menor , havia de ser eterno.

Vengan ahora à cuenta todos los estimadores de lo temporal. Si los tormentos del Infierno tan excesivos fueran llevaderos , con solo que fuesen temporales , y se escogieran antes , que un solo dolor eterno , aunque fuesse ligero : còmo no sufrían con paciencia un solo mal ligero por tan breve tiempo , como el de esta vida , à trueque de no sufrir eternamente los tormentos del Infierno ? Si los gigantes en tiempo (hablèmos así) à la presencia de un pigmèo en la eternidad , no hacen bulto , ni parecen , còmo le espanta à uno un pigmèo , titubeando en tiempo,

po, y no le hace temblar un gigante armado, y cavallero en la eternidad? Còmo no nos mueve eterno infierno, y tenemos un dolor temporal? Còmo no hacemos penitencia? Còmo no tenemos paciencia en nuestros males? Còmo no sufrimos quanto hay que sufrir en esta vida, por no sufrir un solo tormento en la eternidad? No son de temer las penalidades de este valle de lágrimas, pues han de tener fin, en comparacion de las que no se han de acabar: Estè uno muy contento de padecer aqui donde se padece poco, y por poco tiempo, por no padecer donde se padece mucho, y por mucho tiempo.

Lo mismo considera en los bienes, si huviesse uno de tener todos los tesoros de la tierra, y todos los gustos de los sentidos por cien mil cuentos de millones de años; pero sin passar de alli, los pudiera todos juntos trocar por solo un gusto para siempre. Pues còmo no trocamos un gusto perecedero de la tierra, por los inmensos bienes, y gòzos que hemos de passear en el Cielo eternamente? Todos los bienes del mundo temporales se podian dàr por solo asegurar uno, que fuesse eterno. Por què no aseguramos todos los eternos, dexando à veces solo un temporal? Infinitamente excederìa al Señorío de todo el mundo, por todo el tiempo que èl duràre solo ser Señor de

una casa para siempre. No hay comparacion de tiempo à la eternidad: Todo lo temporal, por grande que sea, se ha de estimar baxamente: Todo lo eterno, por pequeño que sea, se ha de estimar muy subidamente: de modo, que lo temporal, ni por su grandeza, ni por su duracion, tiene comparacion con lo eterno, por pequeño que sea esto. Y para que exagerèmos esto lo posible, el mismo ser de Dios, si fuesse solo por tiempo, se podia dexar por otro ser, que fuesse eterno; y estarà muy contento el avariento con el corto tesoro, que mañana se le quitarà la muerte, y podrà ser que oy se le quite el ladron, despreciando por èl en el Cielo sus tesoros eternos. Por cierto, que aunque Dios no nos prometiera en la otra vida sino solo el gusto de un sentido, que havia de ser para siempre, haviamos de dexar en esta todos los gustos de ella; y así es inmensa locura de los hombres, que prometiendo nos para siempre los inmensos gòzos del Cielo, no dexèmos nosotros algunos de la tierra.

El segundo modo, por el qual hace la eternidad, donde se llega al bien infinitamente mejor, y al mal infinitamente peor, es por razon de que recoge en cada instante, como à sí, toda: de manera, que en cada instante se siente lo que ha de tener, por quanto duràre; y como ha de durar in-

finito , recoge en cada instante como un infinito , sintiendose cada instante lo que tiene de presente , y tendrà de futuro ; y así dice un Doctor : (1) *Con la eternidad , todo el bien que una cosa puede tener sucesivamente en infinito tiempo , lo recoge en uno , y hace que se dê , y sienta , y goce de por junto , como si todo el gusto que un esplendido banquete pudiera dar sucesivamente por parte de tiempo infinito , lo resumiera en uno , y todo esse deleyte junto se diesse por tiempo eterno , sería infinitamente mejor , y de mayor estima.* Lo mismo hace la eternidad en los males ; y penas ; porque las recoge de cierta manera en uno , y hace que se sientan de por junto ; porque aunque no estèn actualmente juntas , hace que se aprendan todas juntas , y así causa en el alma un dolor sin medida , ni tasa. Estos son verdaderamente males , pues son males por todas partes , por su extension , y por su intensión ; por lo que duran , y por lo que son : pues por lo que duran , no tienen fin ; y por lo que son , no tienen medida. Què doliente hay , que considerando esto tiene impaciencia , pues su dolor en esta vida ha de tener fin , y tiene en sí medida ? Picaduras de mosquitos son los mayores males temporales , respecto del menor eterno ;

y así , por escapar de todos los eternos , no es mucho se padezca uno temporal. Temblèmos de estas dos lanzas , que tiene la eternidad , de estas dos infinidades con que aumenta sus males ; porque son dos lanzadas mortales , que atraviesan de parte à parte à los condenados , y dos incompatibles peñascos con que les abruma , y despedaza. Todo lo de acá es risa , es un capirote , es una chinita , respecto de lo eterno , que abarca à todos tiempos , y con el mal de todos ellos dà sobre un condenado cada instante.

§. III.

DEmàs de lo dicho tienen esto los bienes , y males de la eternidad , que no solo les condiciona , y aumenta lo futuro , sino tambien lo passado , aunque fuesse temporal ; porque los bienaventurados del Cielo , no solo se estàn gozando en esta hora de la Gloria , que tienen de presente , y de futuro , sino de la passada , y hasta de los bienes verdaderos que tuvieron en esta vida , que son sus virtudes , y obras buenas , de las quales se está ahora recreando , y se gratularàn de ellas por toda la eternidad : de suerte , que todo bien passado , presente , y futuro , concurre à una , al

(1) *Leff. de perfect. divin. 4. c. 3.*

colmo de su gozo, y se amontona en su felicidad el bien de todos tiempos, hasta el de esta vida. Quán diferentes son los bienes temporales, pues aun de lo que tienen de presente no se dexan gustar! Porque no hay gozo temporal que no le defazone alguna falta, ò sobrefalto, ó peligro. Y si aun en lo presente no se dexan gozar, menos lo haràn en lo futuro; porque como no tengan seguridad, están tan lexos de comunicar su gozo venidero, que defabren al gusto presente con el temor de perderlo, y este mismo temor quita la advertencia, para que la memoria de lo passado les consuele, antes suele causar mas pena su temor, quanto mas gozo se experimentò antes.

Por todos los lados son mejores los bienes eternos, à los quales hemos de aspirar, y afanar por alcanzarlos à costa de todo lo temporal. Y en esta vida, en quanto se pudiere imitar la misma eternidad, lo qual serà con las tres virtudes, que señala San Bernardo, el qual dice: (3) *Con la pobreza de espíritu, con la mansedumbre, y con el llanto se renueva en el alma una semejanza, è imagen de la eternidad, que abraza à todos tiempos; pues que con la pobreza merece lo futuro, con la mansedumbre posee lo presente, y con*

el lloro de la penitencia recobra tambien lo passado. Y verdaderamente quien tiene estíma de lo eterno, no havia de hacer cosa mas, que el exercicio de estas tres virtudes. Lo primero, dexando con la pobreza de espíritu todo lo temporal, y trocandolo por lo eterno, no queriendo nada en esta vida, por hallarlo mejorado en la otra: porque así como la eternidad aumenta infinitamente al bien, ò mal adonde se arrima; así el tiempo disminuye grandemente á todo aquello adonde se llega, lo arrebatà tràs sí. Cosas que se han de acabar, no haria mucho uno en dexarlas: cosas que han de parar en nada, por nada se pueden repatar. Lo segundo, con la mansedumbre, y paciencia debe insistir el Christiano en obrar bien, y vencer las dificultades de la virtud, pues ha de ser remunerado eternamente su trabajo leve. Todo lo que se padece en esta vida es regalo, respecto de lo que se padece en la otra. Quién viendo el infierno abierto, sin tener fondo el abysmo de sus males, no llevará con paciencia el rigor de la penitencia, y con mansedumbre la sinrazon de la injuria, sin turbarse por nada la paz interior del alma, atendiendo unicamente por fuego, y por agua à obrar bien, y agradar

à

(3) Serm. 1. in festo Omnium Sanct.



á su Redemptor? Quien viendo el Cielo que le aguarda, no se anima con grande regocijo á hacer mucho, y padecer por Dios con mucho fervor, y aliento? Escribe Rufino, (4) que vino una vez al Abad Aquilio cierto Monge para darle cuenta, como en guardar la celda sentía mucho tedio, y tristeza. Al qual respondió el prudente Abad: Esto nace, hijo mio, de que no piensas en los tormentos eternos que tenemos, ni en el descanso, y gozo que esperamos; porque si esto pensáras, aunque estuviera tu celda manando, è hirviendo en gusanos, y te llegáran hasta la garganta, con todo esso estuvieras en medio de ellos, y perseveráras en tu recogimiento, sin tedio, ni enfado. Lo tercero, con lágrimas, y dolor del alma, se debe procurar recompensar por los pecados passados, y satisfacer por ellos con dolorosa contricion, y amargura de su corazon; pues la eternidad de bienes que por ellos perdió, con la penitencia se repara, porque es tan eficaz esta virtud, que restaura lo passado; y aunque dicen, que lo hecho no tiene remedio, y que en lo passado no hay poder, esta poderosissima virtud tiene tanto poder, que deshace lo hecho, y prevalece en lo passado,

pues los pecados hechos quita, como si no se huviesfen hecho.

CAPITULO VIII.

Qué es en la Eternidad no tener fin?

Todas estas declaraciones, y definiciones de la eternidad aun no son bastantes para significar su concepto, ni para declarar su grandeza, ni aun se entiende bien, como notò Plotino, lo que los Autores, que la difinen, sintieron. Antes se podia decir de ella lo que dixo Simonides, (5) quando le pidió el Rey Hieron de Sicilia, que declarasse, qué cosa era Dios. Tomò el Philosofo espacio de un dia para responderle, y considerarlo entre tanto. Passado aquel dia, dixo, que havia menester considerarlo mas tiempo, y pidió para ello otros dos dias, al cabo de los quales pidió otros quatro, los quales passados, dixo, que mientras mas lo pensaba, mas hallaba que pensar, y menos como explicarse, porque se le escondia mas, mientras mas andaba en su consideracion. Lo mismo se puede decir de la eternidad, que es un abyssimo tan profundo, que no puede hacer pie en su ponderacion el conocimiento humano, porque mientras mas se considera, tiene mucho mas que

(4) Rufin. n. 107. & Pelag. libel. 7. n. 28. (5) Cic. lib. 2. de Natur. Deor.

que confiderar. Y afsi, como dixo San Dionysio Arcopagita, (2) que de Dios no se podia decir lo que era, sino lo que no era; afsi tambien la eternidad no se puede tanto declarar lo que es, como por lo que no es, ò sobre lo que es. No es la eternidad tiempo, no es espacio, no es siglo, no es millones de siglos: sobre todo tiempo, sobre todo espacio. No es eternidad esta vida que gozas, y presto se ha de acabar: no es eterna la salud con que ahora estàs; no son eternos tus entretenimientos; no son eternas tus pasiones; no son eternos tus tesoros; no son eternos aquellos en que confias; no son eternos estos bienes en que te complaces: dexarlo tienes todo: mayor cosa es la eternidad, y sobre todo esto son las cosas eternas sobre los Reynos, sobre los Imperios, y sobre toda felicidad. Por esto Lactancio, (4) y otros Autores, declararon à la eternidad por lo que no era, diciendo unos: Que eternidad es lo que no tiene fin; otros la que no tiene mudenza; otros la que no tiene comparacion: esto es, la que no es limitada, la que no es mudable, la que no es comparable. Baltarà declarar, y hacer anatomia de estas tres condiciones de la eter-

nidad, si bien no para dâr à entender lo que es, por lo menos para causarnos pavor, y estima de ella, que es lo que mas nos conviene, y juntamente gran desprecio de todo lo temporal, que es limitado, mudable, y poco.

§. II.

POR la primera condicion de no tener fin, dixo Cesareo, que la eternidad es *un dia*, que *carece de tarde*, porque nunca verá puesto el Sol de su claridad: esto se entiende de la eternidad de los Santos; (4) porque la de los pecadores no es sino una noche, que carece de mañana, porque nunca les amanecerà el Sol; en eterna lobreguez, y obscuridad han de estàr abrafandoles sus cuerpos, y atormentando sus almas. Y si al calenturiento que se desvela, estandose en su cama regalada, una hora de la noche le parece un siglo, y està por momentos esperando la mañana; què ferà estàr una noche eterna sin dormir, los que durmieron en esta vida, donde havian de velar, padeciendo tantos tormentos, y en cama de fuego abrafador, sin esperanza de mañana? Por cierto, que aunque no huviera en el Infierno otra pena

C. Concluse fino

(2) De Mystic. Theolog. (3) Lactancio, de Falsa Religio lib. 1. cap. 12.

(4) Cesar. Diag. 6. Vesper. carens, &c.

fino estàr en aquella lobreguèz, y noche sin fin, era para assombrar su memoria. Esta misma condicion de carecer en fin, significaron los Antiguos con la figura del anillo con que figuraban à la eternidad, porque en el anillo no se halla fin. Con mas mysterio la llamò David *Corona*, segun Dionysio Cartusiano, cuya redondèz tambien carece de fin, para significar, que una eternidad sin fin ha de ser el premio, y corona de nuestras buenas obras, y paga de las malas. Temblar haviamos de esta voz: *Sin fin por las obras malas*. Gozarnos debiamos de esta palabra: *Sin fin por las obras buenas*: si cabe en nuestro conceptò lo que es durar sin fin, porque nadie puede decir con demasia, ni exagerar lo que es, y siempre se dirà menos: porque, como pondera San Buenaventura, (5) si un condenado derramára de cien à cien años una lagrimita solamente, y se fuesse guardando cada gota de estas hasta que viniessen, despues de innumerables centenares de años, à ser tantas, que igualassen con la mar; cuántos millones de años fueran necesarios para igualar, no digo yo al Mar Oceano, sino un solo arroyuelo? Por ventura podriase decir despues de lleno un mar en tantos millones de siglos: Esta es

eternidad, aqui acabò? No, sino empezò. Tornense à guardar otra vez las gotas de lagrimas tan tardias de aquel condenado, llenen otra vez el pielago despues de tantos millones de centenares de años; acabariase entonces la eternidad? No, sino empezaria como el primer dia. Repitase lo mismo otras diez, y otras veinte, y otras cinco mil veces. Hinchase, y rebosen otros cinco mil Oceanos con las pausas, y tardanzas que hemos dicho; topariase por ventura con el fuelo de la eternidad? No, sino nos quedáramos en la superficie, y tan profunda, inapeable estaria ella, como al primer passo. No hay numero, ni guarismo que pueda comprehender los años de la eternidad; porque si todòs los Cielos fueran otros tantos pergaminos, todos escritos de una parte, y de otra de numeros, y mas numeros Arifmeticos, no llegaràn todos ellos à decir la mas minima parte de la eternidad, porque no tiene parte, sino està toda entera. Y aunque no huviera Oceano que tuviera tantas gotas, ni monte que tuviesse tantos granos de arenas, no se podia contar por ellos los años de la eternidad.

Para declarar mas esto, quiero contar lo que passò à Arquimedes: Havia en su tiempo unos Phi-

(5) Bonav. de Inf. cap. 49.

Philosofos que decian, que el numero de las arenas del mar era infinito. Otros, aunque decian que era en sí infinito, pensaban que no podian comprehenderse en numero alguno. Para resultar à unos, y otros, hizo Arquimedes un libro muy docto, y agudo, que dedicò al Rey Gelòn, en el qual probaba, que aunque el mundo estuviessse todo lleno de arenas, y èl fuesse mayor que ahora es, era toda aquella multitud de arenas limitada, y que se podia reducir à numero, y èl hace la cuenta de todas quantas serian. Despues de este Filosofo, el Padre Clavio hizo la misma cuenta de quantos granitos de arena se podia llenar todo quanto espacio hay debaxo del Firmamento, quanto ocupan agua, ayre, fuego, y los Cielos; esto es, quanto espacio hay debaxo de las Estrellas fixas, y haciendo cada granito de arena tan pequenito, è invisible, que diez mil de ellos hicieran un granito de adormidera, ò mostaza, viene à sumarlos todos en tan breve cuenta, que la puso en un renglon, porque el numero de todos ellos no consta mas que en una unidad, y cinquenta y un ceros. Supuesto, pues, que tanta multitud de millones de millones de granos se comprehenden en tan breve cuenta, cotegefe, què serà los años infinitos, que comprehenderà la eternidad; porque no digo una

palabra de un libro, sino que si todo un libro fuesse de guarismo, ni digo solo un libro, pero quanto papel hay en el mundo; y aunque el mundo todo desde el Firmamento estuviessse lleno de papel, y todo el Firmamento estuviessse escrito de numeros, no comprehenderian todos la mas minima parte de la eternidad, con ser tanta la multiplicacion que se añade en cada numero, que à cada cero que se añade lo và diez doblando siempre; porque si à una unidad se añade un cero hace diez, si se añade el segundo hace ciento, si se añade el tercero hace mil, y de esta manera se và con tanta priessa multiplicando los numeros. Por donde podrà uno considerar, que añadiendo uno cien ceros, se hace tal numero, quanto no puede concebir la imaginacion; pues què serìa añadiendose tantos quantos pudieffen caber en un pergamino tan grande como el Cielo? Pues todo este numero innumerable no es la menor partecita de la eternidad; porque despues de passados tantos años, como se pudieran comprehender en tan gran suma, estuviera la eternidad tan infinita como el primer dia. Todos aquellos años, ultimamente, toparian con fin, y se vendrian à acabar, y otros tantos mas, y millones de veces mas; pero la eternidad siempre serà, y estarà despues de passados todos estos millares

de siglos, como si empezasse entonces.

Piense uno de espacio quàn larga vida seria la de cien mil años, pues no ha pensado nada, respecto de la eternidad. Piense diez veces cien mil, no ha hecho nada. Piense mil veces mil millones, no ha quitado ni una partecita de ella. Piense mil millares de millones de millares de millares de millones, àun està entera, sin tocar à la eternidad. Piense otros millones de veces otro tanto, no ha dado àun con el fin de la eternidad, antes se està siempre en su principio; porque como dixo Lactancio: *Con que años se puede hartar la eternidad, pues no tiene fin?* Hallaràse siempre en el principio, porque toda es principio: y verdaderamente de esta manera se pudiera definir, no poco significativamente: *Eternidad es un perpetuo principio, y ningun fin*; porque siempre està al principio, y nunca estarà en su fin, siempre està nueva, siempre està entera, con nada la pueden disminuir. Quiden de la eternidad tantos años, quantas gotas de agua hay en la mar, quantos atomos hay en el ayre, quantas hojas hay en los campos, quantos granos de arena hay en la tierra, quantas Estrellas hay en el Cielo, àun se estarà toda entera. Andenla otros tantos años, no por esso ferà mayor, ni estarà mas lexos de su fin, porque nun-

ca le tendrà, y en qualquier punto tiene su principio. Nunca tendrà fin, y siempre, siempre estarà en el principio. Considere uno, que huviesse un monte de arena, que llegasse desde la tierra al Cielo, y un Angel quitasse de alli cada mil años un granito solamente, quàntos millares de años, y mas millares, è innumerables de millares se passàran, hasta que se desapareciesse aquel monte? Pongase à hacer cuenta el mas diestro contador, què tantos años passarian hasta que se menoscabasse la mitad de èl, disminuyendole tan de espacio aquel Angel. Parece esto, que no era posible tener fin; pero engañase nuestro entendimiento, que fin tendria aquello, y llegaria tiempo en que se huviesse consumido la mitad de aquel monte, y todo èl. Ultimamente llegaria tiempo en que solo faltasse el ultimo granito, y este tambien se quitaria de alli; pero de la eternidad nunca llegarà fin, y despues que se huviesse acabado de consumir aquel monte de arena, no se huviera disminuido nada de lo eterno, sino que estuviera el monte de la eternidad tan entero como al principio: despues de passados millones de siglos, despues de consumidos millones de aquellos montes, estaràn las penas de los condenados tan enteras, flamantes, y vehementes como al principio. Esto parece que es lo que notò

Abacuc, quando dixo: (6) *Desmenuzaronse los montes del siglo, y encorvaronse los collados del mundo, por los caminos de la eternidad*; porque mil montes, y collados tan grandes como todo el mundo, se podrán deshacer mil veces, mientras passa por ellos la eternidad de los pecadores, que nunca podrá acabar de passar: y assi los miserables passaràn en medio de aquel fuego voraz, y tormentos eternos, mil años, y mil años, y mil años, y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin, que el primer dia.

§. III.

Quien pudiera sufrir, que le estuviessen quemando medio lado por un año entero? Pero què digo estar se quemando de un lado, no sino solo el estàr descansando recostado de un lado sin levantarse, ni mudarse al otro por espacio de un año? Lo qual fue una rigurosa penitencia, que hizo el Profeta Ezequiél, por mandado de Dios, que le ordenò que estuviessse echado sin levantarse de un lado, por espacio de trescientos y noventa dias. Esto cumplió el Santo Profeta con la gracia Divina; pero fue un genero de penitencia rigurosísimo. Pues si en

solo estàr un año echado de un lado hay tanto que sufrir, què será estàr por toda una eternidad en aquella noche, y lobreguez del Infierno, tendido como cayere el condenado en una cama de fuego, lloviendo sobre èl todo linage de males sin fin, ni termino alguno? Què Christiano hay, que si considerára esto de manera, que hiciera de ello vivo concepto, no fuera otro? Quien pudiera tener gusto momentaneo de la tierra, corriendo tanto peligro de los dolores eternos del Infierno? Quien se atreverà à pecar, arriesgando à penar tanto? O quàn eficaz remedio fuera de las estragadas costumbres de los pecadores, si se pusiessen à pensar esto, que la eternidad no tiene fin, que ha de durar para siempre! O si cada dia pensassen en esto media hora, ò siquiera cada semana, cómo mejorarian su vida! Pero no se ha de passar en esto de corrida, sino de espacio, con atencion, y profundidad, rebolviendo en su ánimo, què es eternidad, lo que nunca ha de tener fin, nunca, nunca; porque assi como el manjar que no se desmenuza, y digiere no entra en provecho, assi la eternidad bien pensada, rumiada, y digerida harà gran provecho en nuestras almas.

La fuerza de esta consideracion declara el caso que refiere Benedicto Renato, (7) de un hombre mundano bien desvanecido, y vicioso, que se llamaba Fulcòn, el qual como era dado à todo genero de gustos, y regalos, así tambien no queria que le faltasse el de la cama blanda, y sueño largo. Pero una noche que le faltò la gana de dormir, pàsola dando buelcos de un lado à otro, deseando por momentos que amaneciese el dia. Entre este desvelo le vino al pensamiento esta consideracion: Por què tanto tomàras estàr de esta suerte por espacio de dos, ò tres años en continuas tinieblas, sin la conversacion de tus amigos, y el entretenimiento de tus juegos, aunque estàs en cama de plumas tan blandas? Por cierto intolerable trabajo serìa. Pues has de saber, que no has de salir libre de esta vida, no piensès que has de salir sin que toquen al pelo de la ropa, porque para bien fer has de caer en una cama enfermo, donde pasaràs malas noches, fino es que muera de repente, que serà peor. Y despues de salir de la cama, donde huvieres de morir, sabes què cama te aguarda? Sabes en què lecho te ha de hospedar la muerte? Tu cuerpo tendrà por colchon la tierra dura, y serà

comido de gusanos; pero de tu Alma què podràs decir de cierto? Sabes adonde ha de ir? Por cierto, según tu vida presente, al Infierno iràs à parar: què terrible cama de fuego te espera allí! donde no dos, ò tres años, pero una eternidad havràs de estàr en perpetuas tinieblas, y tormentos, y mil, y otra vez mil, y mil millones de veces mil años, no bastaràn à pagar por uno de tus gustos ilicitos. Allí no veràs eternamente al Sol, ni al Cielo, ni à Dios. Ay de mi miserable! Ay de mi! Si este poco de desvelo no puedo sufrir, cómo sufrirè eternos tormentos? Lo que importa es mudar camino, pues por este vàs perdido. Con estas consideraciones hizo tal concepto de la eternidad, que no podia echar de si el pensar en ella, hasta que determinò entrar se Religioso, diciendo entre si muchas veces: Què hago yo aqui miserable? Gozo del mundo, y no se me logra su gozo: padezco muchas cosas, que no quisiera, y carezco de otras que quisiera tener: aferrome por cosas de esta vida; pero què premio me aguarda de este trabajo vano? No tienes gusto cumplido; pero aunque le tuvieras, què te puede durar? No vès cada dia los que se mueren, y entran en la eternidad? O eternidad,

(7) Bened. Renat. lib. 5. Magn. Ordin. Cisterciensf.

nidad, eternidad, que si no eres en el Cielo, donde quiera seràs pesada, aunque fuesse en una cama muy regalada! Asseguremos el Cielo, y por poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal lo eterno: asì lo executò, y se entrò Religioso Cisterciense.

s. IV.

EN todas nuestras obras haviamos de tener en el pensamiento: *Para siempre, para siempre* me han de premiar lo que hiciere bueno, ò me castigaràn si pecare gravemente. Con esto se animarà el Christiano à obrar siempre buenas obras, y obrarlas bien. (8) Eliano escribe de Ismenias, Embaxador de los Tebanos para con el Rey de Persia, que habiendo de dàr su embaxada, le advirtieron, que antes de hablar palabra le havia de adorar; pero pareciendole à Ismenias que era esta honra demasiada para un Rey barbaro, mas que no la podia escusar, usò de esta traza: Tomò el anillo, que antiguamente era de grande estimacion, y significacion de autoridad propria, el qual llevaba en un dedo, y echòle secretamente junto à los pies del Rey, diciendo entre si, mientras estaba postrado: No à ti, sino al anillo. Si tambien en

todas nuestras acciones pusiessemos la mira, y tuviessemos respeto à la eternidad, no hallariamos dificultad en ninguna obra buena, y asì en todas fixemos los ojos en la eternidad, que se ha de dàr por la obra que se hace en un momento. Bendito sea Dios, que nos darà un premio sin fin por trabajos tan breves, que apenas tienen principio. Quexòse una vez Euripides, insigne Poeta de los Griegos, que en tres dias enteros no pudo hacer, sino con gran trabajo, solo tres versos. Estaba presente otro Poeta, llamado Alcestides, y dixo: Pues yo para hacer cien versos, bastame un dia, y los harè con gran facilidad. Replicòle entonces Euripides: No os espanteis, porque vuestros versos no son mas que para tres dias, mas los mios son para una eternidad. De la misma manera Zeufis, excelentissimo Pintor, pero espacioso sobre manera, preguntado, por què era tan prolixo en su pintura, deteniendose tanto en ella? Respondiò: Pinto de espacio, porque pinto para la eternidad. Engañòse por cierto, porque yà no hay pintura suya, y de Euripides se han perdido muchas obras; mas ninguna obra buena del justo perecerà, y no hemos menester gastar un dia para ganar una eternidad;

(8) Lib. I. Var. Hist. cap. 21.